



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA EN
PSICOLOGÍA

*“LA COMUNICACIÓN COMO VARIABLE DE
ANÁLISIS EN GRUPOS SECTARIOS”*

ALUMNO: SOSA CALDERÓN, JEREMÍAS MARTÍN

DIRECTORA: MGTER. LAURA DEL PÓPOLO

Mendoza, Marzo- 2015

HOJA DE EVALUACIÓN

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: MGTER. LAURA DEL PÓPOLO

NOTA

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer...

...a mi familia, por acompañarme y alentarme en este proyecto, por su apoyo constante, en cada momento de mi vida. A mi madre, por su amor infinito, por su paciencia, por sus palabras, por estar en todo momento, y por haberme transmitido el valor de la excelencia y la integridad, a pesar de los tropiezos que los acontecimientos puedan deparar. A mis hermanos, Ana y Fran, mis mejores amigos, por enseñarme tanto cada día y caminar los tres a la par en este viaje.

...A la familia Sosa Montilla, por todo su apoyo y su cariño. A Jorge, Beatriz, Nahuel, Mauco y Alé. A Jorge, por haber sido un paciente guía y consejero en tiempos difíciles, por todo su apoyo, sus palabras justas y por su confianza en mí.

... a Nahuel, un hermano del corazón, que con el paso de los años me ha permitido descubrir que hay amigos que trascienden cualquier circunstancia, y, especialmente, que hay amistades que en el dolor, brillan con una luz inconfundible, convirtiéndose en faro ante la tormenta.

...a mis amigos de la vida, Lucas, Leandro, Emiliano, Sabrina, Juan, Matías, Lucho, Pablo por los momentos compartidos, por todos estos años transitando este camino lleno de sorpresas, alegrías y tristezas. Por alentarme siempre a ser una mejor persona.

...a mis amigos de la facu Candela, Fernanda, Romina, Karim, por haber compartido este camino universitario, debatiendo y descubriendo este apasionante mundo de la psicología, por los momentos compartidos.

...a mi directora de tesis, Laura del Pópolo, por haberme guiado en este trabajo, por haberme transmitido sus conocimientos, por su total disponibilidad y por su contención en este camino

...a todas aquellas personas, que en su necesidad de dominio y poder desmedido, paradójicamente me ayudaron a descubrir una fuerza que cambió mi vida definitivamente, a comprender que del sinsentido, pueden revelarse los caminos más inspiradores

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es poder analizar y comprender el funcionamiento de los grupos sectarios, conocer su organización interna y su finalidad. También se busca describir cuáles son los mecanismos por medio de los cuales el líder de este tipo de grupos ejerce su rol respecto a los seguidores, indagar las modalidades de comunicación que se dan dentro de estos grupos, ya sea entre los adeptos, o entre el líder y los adeptos, profundizando en las consecuencias y los efectos de este tipo de comunicación.

El punto de partida de este trabajo es que, la secta como grupo, se caracteriza por tener pautas interaccionales muy particulares, las cuales, a fin de alcanzar los objetivos del grupo, suprimen las identidades individuales de sus miembros, generando consecuencias psicológicas determinadas. Se busca determinar si se dan fenómenos de “Doble Vínculo” y “Trance” entre los mecanismos psicológicos observados.

Desde aquí, y con el objetivo de una mayor comprensión, vamos desglosando el funcionamiento del grupo sectario, profundizando en el aspecto comunicacional. Para dicho estudio tomamos los aportes de la epistemología sistémica/cibernética. Además, también tomamos elementos de la Sociología y del desarrollo teórico de Reynaldo Perrone.

Palabras Claves: Sectas, Fundamentalismo, Comunicación, Doble Vínculo.

ABSTRACT

The objective of this research is to be able to analyze and comprehend the workarounds of sectary groups, to know their internal organization and their finality. Also to describe which mechanisms permit the leader of this type of groups to enact his role regarding his followers, to inquire the forms of communication existing within these groups, be it between the adepts, or between the leader and his adepts; deepening in the consequences and the effects of this type of communication.

The starting point of this work is that, the sect as a group, is defined by having very particular interactional rules, that, in order to achieve the objectives of the group, suppress the individual identities of its members, generating a series of psychological consequences. We seek to determine whether the "Double Bind" and "Trance" phenomena are among the observed.

From here, with the objective of a better comprehension, we will unravel the workarounds of the sectary group, deepening in the communicational aspects. For this study we will employ knowledge from the systemic/cybernetical epistemology, as well as taking elements from sociology and the theoretical developments of Reynaldo Perrone.

INDICE

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Índice.....	7
Introducción.....	10

PRIMERA PARTE- MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: ENFOQUE SISTÉMICO

I.1. Enfoque Interaccional.....	14
I.2. Concepto de Sistema.....	15
I.2.a Propiedades de los Sistemas.....	16
I.3. Cibernética.....	17
I.4. Comunicación.....	19
I.4.a. Teoría de los Tipos Lógicos.....	20
I.4.b. Doble Vínculo.....	22
I.4.c. Axiomas de la Comunicación.....	24

CAPÍTULO II: SECTAS

II.1. Definición.....	32
-----------------------	----

II.2. Clasificación.....	35
II.3. Características.....	36
II. 3.a. Perfil del Lider.....	39
II.4. Efectos psicológicos.....	41
II.5. Efectos psicopatológicos.....	50
III.6. Ejemplos de Sectas Destructivas.....	56

CAPÍTULO III: VIOLENCIA Y ABUSO-ENFOQUE PERRONE

III.1. Hipótesis.....	60
III.2. La interacción violenta.....	62
III.2.a. El acto violento.....	63
III.2.b. Teoría del Relais.....	64
III.3. Abuso sexual y psicológico.....	65
III.3.a. Perfil del abusador.....	65
III.3.b. Características de la relación.....	66
III.3.c. Características de la comunicación.....	68
III.3.d. El lenguaje de Conminación y la represalia violenta.....	70
III.4. Hechizo.....	69
III.4.a. Trance.....	70
III.4.b. Relación consensual y no consensual.....	71
III.5. Secreto, Pacto, Responsabilidad y Venganza.....	76

SEGUNDA PARTE- MARCO METODOLÓGICO

IV.1. Objetivos.....	78
IV. 2. Método.....	79
IV. 3. Caso M.....	82
Conclusiones.....	96
Anexo.....	103
Referencias bibliográficas.....	123

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el término “Secta” ha pasado de ser utilizado casi exclusivamente en círculos académicos y religiosos, a adquirir una difusión social muy amplia, lo que ha generado una apertura del tema a un público más extenso. Por un lado, gracias a casos concretos que han tenido un impacto social grande, se ha tomado conciencia de las características negativas de estos grupos; pero también se ha caído muchas veces en generalizaciones, llamando sectas a grupos que no lo son, partiendo desde un prejuicio o desconocimiento. Es necesario resaltar la connotación negativa del término, por lo que su utilización implica sumo cuidado.

Si bien diferentes teóricos han investigado y escrito sobre las sectas, aún hoy existen desacuerdos en la búsqueda de una definición. A líneas generales, históricamente los grupos conocidos como Sectas, han sido caracterizados como agrupaciones de personas con una creencia o causa en común, seguidores de un líder que guía el camino para alcanzar dicha meta. Este fenómeno puede atrapar a personas de diferentes estratos sociales, intelectuales, religiosos, etc. Poseen características muy particulares, y básicamente todas tienden a encapsular al sujeto a nivel psicológico (y también físico en algunos casos), para que junto al resto de los adeptos, se sometan a los designios de un líder. Estos grupos suelen tener metas desde muy difíciles hasta imposibles de alcanzar, y sus mecanismos de control y mantenimiento del equilibrio psicológico son muy duros, ya que generan secuelas negativas con un gran impacto en la vida del adepto. Esta vida puede modificarse casi completamente, en pos de adaptarse al grupo; y dichos cambios pueden llevar a una persona al extremo de la despersonalización.

Este trabajo describe el fenómeno sectario en sus diferentes aspectos, e intenta comprender los mecanismos implementados para tomar adeptos. Un punto en común de estos métodos, es que se hace necesaria una comunicación efectiva a tal fin. Es por ello que se profundiza en la comunicación como elemento de conexión básico entre las personas, y se intenta desandar los procesos comunicativos que suceden en toda interacción humana.

Para realizar esta mirada teórica sobre la comunicación, se toman los conceptos desarrollados por la corriente epistemológica sistémica/cibernética, ya que la misma posee muchos recursos teóricos para mirar en profundidad el fenómeno. Además, se toman los conceptos desarrollados por Reynaldo Perrone. Dicho autor, en sus trabajos sobre abuso sexual y violencia familiar, siempre en un marco sistémico, ha aportado conceptos como “Hechizo”, “Trance”, “Relación Consensual” para el estudio de dichas situaciones.

Esta investigación aborda los fenómenos de abuso psicológico y físico que se dan dentro de una secta, extrapolando los elementos de la teoría de Perrone a dicho contexto, con el fin de intentar proponer una descripción pormenorizada de la relación entre el líder y sus seguidores, sus mecanismos y sus consecuencias psicológicas.

Si bien, como ya fue mencionado, existe bibliografía sobre el mundo de las sectas, la cual detalla sus orígenes, funcionamiento y consecuencias, se considera que este trabajo contribuirá a ampliar el entendimiento sobre este fenómeno, haciendo hincapié en la relación abusiva que puede darse entre un líder y una víctima, profundizando los procesos psicológicos que están en juego en ambas partes.

Esta contribución puede ser útil para profesionales al momento de realizar un análisis o un trabajo clínico con personas que han estado involucrados en un grupo sectario, y han salido. Esta mirada permitirá un

abordaje de la situación que puede ser complementaria con las formas de trabajo ya establecidas para estos casos

A los fines de llevar a cabo dicho objetivo, el trabajo se ha organizado de la siguiente manera:

- 1) Capítulo 1: Enfoque Interaccional. Concepto de Sistema. Características de los Sistemas. Cibernética. Comunicación. Teoría de los Tipos Lógicos. Doble Vínculo. Axiomas de la Comunicación
- 2) Capítulo 2: Sectas. Definición. Características. Perfil del líder. Efectos desde lo psicológico. Efectos desde lo psicopatológico. Casos más renombrados.
- 3) Capítulo 3: Violencia y abuso desde el enfoque de Perrone. Premisas. Interacción violenta. Teoría del Relais. Abuso psicológico y sexual. Tipo de comunicación. Hechizo, características, proceso, efectos.
- 4) Capítulo 4: Aspectos metodológicos. Preguntas de investigación. Objetivos de la investigación. Diseño de investigación. Estudio de caso en el cual se analizarán viñetas clínicas que llevarán hacia la comprensión del problema de investigación planteado.
- 5) Capítulo 5: Presentación de conclusiones

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1-Enfoque Sistémico

En el siguiente capítulo se abordarán los conceptos básicos del enfoque sistémico, a modo de basamento teórico para el presente trabajo. Tomando la conceptualización vertida por autores como Bateson, Watzlawick, Jackson, entre otros, se irá desarrollando la epistemología sistémica, la cibernética como marco explicativo, y también se desarrollará la temática de la comunicación, sus axiomas, y las disfunciones comunicativas que pueden darse en una interacción

I.1.Enfoque Interaccional

El Enfoque Interaccional de la comunicación propone una visión de análisis diferente del comportamiento humano. Lopez, Parada y Simonetti (2002,140) afirman que, producto de una epistemología sostenida en el concepto de información (orden y patrón), el Enfoque Interaccional extrae sus bases del concepto de cibernética, haciendo hincapié también en el concepto de retroalimentación (causalidad circular de la información).

Esta propuesta epistemológica se diferencia de ciertos enunciados básicos de la comunicación, los cuales hacen hincapié en un modelo lineal y unidireccional de causa-efecto, apoyado en un carácter intrapsíquico, monádico y de atributos, por lo que toda explicación del comportamiento está orientada hacia el pasado (Lopez et al., 2002). Bateson contrapone el mundo newtoniano al mundo de la comunicación. El primero se centra en los objetos prescindiendo del contexto y las relaciones, y el segundo se centra en las relaciones dejando los objetos en un segundo plano. Desde este punto, los autores sostienen que el Enfoque Interaccional no busca investigar al hombre como una unidad

aislada, sino los efectos de sus comportamientos sobre los demás (pragmática de la comunicación), las reacciones de los mismos ante dicho comportamiento, y el contexto en que esto se desarrolla. Básicamente, la comunicación es considerada un proceso de interacción, donde el término “comunicación” es visto como sinónimo de “comportamiento”, ya que desde esta perspectiva, toda conducta es comunicación.

Watzlawick, Beavin y Jackson (1993), consideran la interacción como un sistema, y afirman que la Teoría de los Sistemas Generales no se refiere tan sólo a sistemas biológicos, económicos o de ingeniería, sino que es un concepto más amplio que abarca diferentes campos, incluso el análisis de las relaciones humanas.

I.2. Concepto de Sistema

Como primera aproximación a una definición de Sistemas, tomamos a Hall y Fagen (1956, citado en Watzlawick et al., 1993, 117), quienes definen un sistema como “un conjunto de objetos, así como de relaciones entre los objetos y entre sus atributos”.

En el caso de los sistemas Interaccionales, los objetos son personas que se comunican con otras personas, y sus atributos son sus comportamientos comunicacionales. Las relaciones entre ellos mantienen unido al sistema, por lo cual, un sistema interaccional será definido como dos o más comunicantes en el proceso de definir la naturaleza de su relación. Implícita en esta definición está la variable tiempo que les confiere a los sistemas un carácter de proceso en el cual podemos distinguir ciertos estados del sistema y cualquier cambio en dicho estado (Lopez et al., 2002, 144)

De acuerdo al Boletín informativo, se define un Sistema como “una entidad autónoma dotada de una cierta permanencia y constituida por elementos interrelacionados, que forman subsistemas estructurales y funcionales. Se transforma, dentro de ciertos límites de estabilidad, gracias a

regulaciones internas que le permiten adaptarse a las variaciones de su entorno específico” (Fernández Moya, 2010, 120). El autor agrega “cuando hacemos referencia a la coherencia o totalidad del sistema (...) Decimos que una persona (sistema individual) mantiene o responde de manera coherente cuando *sus pensamientos, sentimientos y acciones o conductas* mantienen una misma línea”

i.2.a. Propiedades de los Sistemas Abiertos

Watzlawick et al. (1993, p.120) Señalan las siguientes propiedades como fundamentales:

-*Totalidad*: “Cada una de las partes de un sistema está relacionado de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total”. Es decir, que un sistema es “un todo inseparable y coherente”. Los autores afirman que un sistema no puede ser entendido como la suma de sus partes, es decir, que va en contra del carácter sumatorio, en el cual una variación en una de sus partes, no afecta a las partes restantes del sistema.

-*Retroalimentación*: Esta propiedad, desarrollada detalladamente en el apartado 1.1.2. Cibernética, es una de las bases del Enfoque Interaccional y la Teoría de los Sistemas

-*Equifinalidad*: Idénticos resultados pueden tener orígenes diferentes, ya que lo importante es la base de la organización. “Si la conducta equifinal de los sistemas abiertos está basada en su independencia con respecto a las condiciones iniciales, entonces no sólo condiciones iniciales distintas pueden llevar al mismo resultado final, sino que diferentes resultados pueden ser producidos por la misma “causa””.

Fernández Moya (2010, 147) describe las siguientes propiedades:

- a) **Límites:** Para poder describir un sistema este debe encontrarse en el marco que le reconoce el observador. Éste es el que define, mediante su observación y descripción, dichos límites.
- b) **Totalidad o coherencia:** se refiere al hecho de que un cambio en una parte del sistema genera el cambio en el resto del sistema, ya que el mismo es una totalidad coherente.
- c) **Independencia o Sumatividad física:** es lo opuesto de la Totalidad, ya que implica que un cambio en alguna de las partes del sistema no genera cambios en partes que no están relacionadas. Esta propiedad junto con la anterior, son los extremos de una misma propiedad mayor.
- d) **Segregación progresiva:** es el pasaje gradual desde la totalidad a la sumatividad
- e) **Sistematización progresiva:** hace referencia al proceso en el que el cambio se da desde la independencia hacia la totalidad.
- f) **Centralización:** esta propiedad señala esa parte, ese elemento que hace de conductora dentro de un sistema o subsistema, ya que tiene un rol mayor
- g) **Invariancia:** es la capacidad de un sistema de mantener sus características más allá de los diferentes procesos de cambio que pueda atravesar.

I.3. Cibernética

Un término fundamental dentro de la Teoría General de los Sistemas, es el de Cibernética. Esta teoría fue desarrollada por Norbert Wiener a fines de la década del cuarenta. La misma describe un mecanismo de control denominado Retroalimentación, que permite controlar una acción a fin de asegurar su eficacia. Esta Teoría ha sido incluida dentro del marco sistémico. (Lopez et al., 2002)

Al respecto, los autores del Boletín de la Asociación Argentina de Teoría General de los Sistemas y Cibernética, sostienen

La Cibernética se ocupa de las retroalimentaciones, de las regulaciones, de los controles, de las condiciones de estabilidad de los sistemas complejos y por otra parte, de la naturaleza de la información y de su transmisión. Todos estos temas tienen en común el tratamiento de relaciones internas y/o externas, simultáneas y/o secuenciales, entre numerosos elementos y/o grupos de elementos, que no pueden ser desconectados sin destruir la esencia del sistema, es decir, su unidad y su identidad. (Fernández Moya, 2010, 117)

Los sistemas interaccionales poseen causalidad circular, es decir que las interacciones entre sus miembros representan una totalidad, donde el comportamiento de uno causa el del otro. El mecanismo de control de los sistemas es la Retroalimentación, el cual permite que se de esta circularidad. Lopez et al. (2002), plantean

La retroalimentación se refiere a aquel flujo circular de información que vuelve a introducirse al sistema para informarle acerca de los efectos de sus acciones anteriores con el objeto de que pueda controlar y corregir sus acciones futuras y lograr el objetivo establecido. Una cadena en que el hecho "a" afecta al hecho "b" y "b" afecta luego a "c", y "c" a "d", y así sucesivamente, tendría las propiedades de un sistema determinista lineal, unidireccional y progresivo del tipo causa-efecto. Sin embargo, si "d" lleva nuevamente a "a", el sistema es circular y funciona en forma autocorrectiva. No es necesario entonces recurrir a explicaciones deterministas ni teleológicas para explicar la estabilidad y cambio de un sistema, sino sólo al mecanismo de retroalimentación. El control de todos los parámetros fundamentales para la vida (temperatura corporal, presión arterial, ritmo cardíaco, etc) nos proporciona un bello ejemplo de la eficacia de la retroalimentación (p. 116)

La retroalimentación puede ser positiva o negativa. Arnold y Osorio (1998) definen:

-Retroalimentación positiva: Este concepto está asociado a los procesos de autorregulación u homeostáticos. Los sistemas con retroalimentación negativa se caracterizan por la mantención de determinados objetivos.

-Retroalimentación negativa: Indica una cadena cerrada de relaciones causales en donde la variación de uno de sus componentes se propaga en otros componentes del sistema, reforzando la variación inicial y propiciando un comportamiento sistémico caracterizado por un autorreforzamiento de las variaciones (circularidad, morfogénesis). La retroalimentación positiva está asociada a los fenómenos de crecimiento y diferenciación. Cuando se mantiene un sistema y se modifican sus metas/fines nos encontramos ante un caso de retroalimentación positiva.

Watzlawick et al. (1993) al referirse a la Retroalimentación, aportan una aclaración:

Es precisamente cuando llegamos al problema de la retroalimentación que se hace necesario revisar la terminología para clarificar la teoría. Se ha llegado a identificar el término homeostasis con estabilidad o equilibrio, no sólo aplicado a la familia sino también a otros campos (...) existen dos definiciones de Homeostasis 1) como un fin o estado, específicamente la existencia de cierta constancia frente al cambio (externo), y 2) como un medio: los mecanismos de retroalimentación negativa que intervienen para minimizar el cambio (...) En la actualidad resulta más claro referirse al estado constante o la estabilidad de un sistema, que en general se mantiene mediante mecanismos de retroalimentación negativa. (p. 136)

López et al. (2002) afirman que “el Enfoque Interaccional sostiene que los sistemas interpersonales (desconocidos, amigos, familias, etc.) pueden ser vistos como circuitos de retroalimentación puesto que el comportamiento de cada persona afecta el comportamiento de cada una de las otras personas y es, a su vez, afectado por éstas”(p.116)

I.4. Comunicación

El enfoque sistémico/cibernético incluye dentro de su marco de estudio no sólo a los sujetos participantes sino también los efectos de sus conductas sobre los demás, las reacciones de aquellos frente a estas, y además el

contexto. Debido a esto el foco se desplaza desde el elemento aislado hacia la relación entre las partes de un sistema más amplio (Watzlawick et al., 1993). Agregan los autores “El observador de la conducta humana, entonces pasa de un estudio deductivo de la mente al estudio de las manifestaciones observables de la relación. *El vehículo de tales manifestaciones es la comunicación*” (p.23)

Los autores sugieren tres áreas interdependientes para el estudio de la comunicación humana:

- a) **Sintáctica:** refiere a todas las situaciones relativas a la transmisión de información (codificación, canales, ruido, etc)
- b) **Semántica:** se ocupa del significado de los símbolos. Presupone que hay una codificación compartida, una convención semántica entre los comunicantes
- c) **Pragmática:** Se ocupa de ver cómo la comunicación afecta a la conducta

El área de profundización de este enfoque es la Pragmática, los efectos de la comunicación en la conducta. Los autores aclaran que ambos términos, comunicación y conducta se usan como sinónimos dentro de este marco, ya que la pragmática va más allá de sólo las palabras, incluyendo las concomitancias no verbales, el lenguaje corporal e incluso el contexto en el que la comunicación tiene lugar (Watzlawick et. al, 1993)

I.4.a. Teoría de los Tipos Lógicos

Se considera a esta teoría (Lopez et. al, 2002) “el constructo epistemológico central en la descripción en términos de niveles de la naturaleza general de la comunicación y de sus perturbaciones” (p. 157). Desarrollada por Russell y Whitehead, fue un intento de explicación de los sistemas lógicos-matemáticos y también un modo de buscar posibles soluciones a las paradojas

que dichos sistemas generan. Bateson extrapoló esta teoría como un método de estudio de las paradojas que surgen en la comunicación.

Una paradoja se define como “una contradicción que resulta de una deducción correcta a partir de premisas congruentes” (Lopez et. al, 2002, p. 158). Bateson (1991) afirma que la tesis central de esta teoría es que hay una discontinuidad entre una clase y sus miembros. Esto quiere decir que la clase no puede ser miembro de sí misma y tampoco uno de los miembros puede ser la clase, ya que el término utilizado para la clase es de un nivel de abstracción diferente (un tipo lógico diferente) de los términos utilizados para sus miembros correspondientes. La teoría de los Tipos Lógicos (Lopez et. al, 20002) propone un ordenamiento jerárquico de los diferentes niveles de abstracción en el manejo de los conceptos lógicos, a fin de evitar las parajodas. Postula para ello un principio fundamental “todo lo que incluye a la totalidad de un conjunto no debe ser parte del conjunto”. Esto es, que una clase no puede ser miembro de sí misma ni un miembro de la clase puede conformar él mismo la clase. El miembro y la clase se ubican en niveles de abstracción distintos, por lo que se presenta una discontinuidad. Los autores gregan

La Teoría de los Tipos Lógicos (...) plantea la posibilidad de que la realidad en general esté estructurada en una jerarquía creciente de niveles de abstracción, la cual al ser transgredida generar todo tipo de confusiones y situaciones insostenibles. Bateson la aplicó primeramente al fenómeno del aprendizaje, planteando que existen distintos niveles de aprendizaje. Las personas no sólo aprenden conexiones, contenidos o tareas específicas, sino que también aprenden a aprender. (p. 160)

Esta teoría también fue utilizada por Bateson para ordenar jerárquicamente los niveles de abstracción en la comunicación. Todo intercambio comunicacional además de transmitir información, indica también en simultáneo, cómo de ser entendida dicha información. Es lo que se denomina Metacomunicación (comunicar acerca de la comunicación). El nivel

metacomunicativo refiere al aspecto analógico de la comunicación, esto es gesto, tono de voz, actitud, etc.

Bateson (Marchevsky, 2005) distinguió dos niveles de abstracción en los mensajes:

- Referencial: el contenido, la información del mensaje. El más concreto
- Relacional: cómo hay que interpretar el contenido, es el meta-mensaje. Es un nivel más abstracto.

Estos niveles lógicos de la comunicación toman importancia en todas aquellas situaciones en las que un mismo comportamiento puede tomar significados diferentes de acuerdo al contexto que acompaña. Por ejemplo el juego, la amenaza, la metáfora, el histrionismo, la fantasía, el ritual, el engaño, la psicoterapia, etc (López et. al, 2002)

A modo explicativo, (Watzlawick et. al, 1993) contraponen conceptos:

El principal distingo entre las instrucciones contradictorias y las paradójicas consiste en que, frente a una instrucción contradictoria, se elige una y se pierde, o se sufre, la otra alternativa. El resultado no es feliz pues, como ya se señaló, es imposible comer el pastel y mantenerlo intacto simultáneamente, y el menor de dos males sigue siendo un mal. Pero frente a una instrucción contradictoria, la elección es lógicamente imposible. La instrucción paradójica, por otro lado, impide la elección misma, nada es posible y se pone así en marcha una serie oscilante autoperpetuante.(p. 201)

I.4.b. Doble Vínculo

Los efectos de la paradoja en la comunicación humana pueden ser muy nocivos, como ya fue descrito. El concepto de Doble Vínculo fue desarrollado por Bateson como una posible explicación psicológica al cuadro de la esquizofrenia, en búsqueda que fuese de un motivo orgánico.

Watzlawick et. al (1993) consideran que los elementos necesarios para que se dé una situación de doble vínculo son los siguientes:

- 1) Dos o más personas parte de una relación intensa, de gran valor para la supervivencia de una o más personas. Por ejemplo familia, situación de enfermedad, credo, ideología, situación psicoterapéutica, etc.
- 2) En ese contexto, se da un mensaje/instrucción que se estructura del siguiente modo: a) un mandato primario que afirma algo, b) un segundo mandato que afirma algo de su propia afirmación, y c) ambas afirmaciones son mutuamente excluyentes. De este modo, si el mensaje es una instrucción, hay que desobedecerlo para obedecerlo, por lo que el significado del mensaje es indeterminado.
- 3) Se impide al receptor del mensaje que tome distancia del marco establecido por ese mensaje, ya sea metacomunicándose (comentando) sobre él o retrayéndose. Esto lleva a que dicho receptor debe responder al mensaje, más allá de que este carezca de lógica, por lo que en su respuesta no puede dejar de reaccionar a él, pero simultáneamente tampoco puede reaccionar de manera apropiada, por lo paradójico del mensaje. Además, hay una prohibición de manifestar que se tiene conciencia sobre la contradicción del mensaje. De esto se desprende que probablemente una persona bajo esta situación se vea castigada por tener percepciones correctas, e, incluso sea definida negativamente (como loca) por tener percepciones correctas sobre lo contradictorio de la situación.

En mayor o menor medida, agregan Watzlawick et. al (1993), todos estamos expuestos a situaciones de Doble Vínculo en diferentes momentos de la vida, pero son situaciones aisladas y espurias, más allá de que también puedan ser traumáticas. El verdadero problema surge cuando esta modalidad de interacción se convierte en un patrón definido, generando situaciones patológicas con una cualidad de círculo vicioso, que, en una instancia extrema, puede generar patrones “esquizofrenizantes” de comunicación.

I.4.c. Axiomas de la Comunicación

El Enfoque Interaccional, en virtud de las consecuencias en el nivel pragmático, postuló cinco axiomas fundamentales. Lopez et. al (2002) afirman: “Dado el énfasis en el aspecto interaccional de la comunicación humana, la descripción y análisis de estos axiomas se centra en la comunicación diádica entre personas, en la cual las claves intercambiadas emana directamente del cuerpo (movimientos, gestos, posturas), el habla (verbalizaciones), la voz (tono, volumen, tempo, etc.) y el contexto inmediato (situación física, social, cultural, etc.)

-La imposibilidad de no comunicar: este axioma se basa primeramente en una propiedad básica: no hay nada que sea lo contrario de conducta, es decir, es imposible *no* comportarse. Si, a partir de esto, se acepta que toda conducta (en una situación de interacción) tiene un valor de mensaje, entonces se concluye que es imposible no comunicar. “Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican” (Watzlawick et. al, 1993, p.50).

Dos personas pueden tener comportamientos completamente diferentes u opuestos de acuerdo a la situación en la cual se produzca la interacción entre ellos, lo cual da la pauta (Lopez et. al, 2002) de que el comportamiento como forma de comunicación no es un hecho aleatorio, sino que está guiado por reglas, un código abstracto no formalizado ni totalmente consciente que se iría adquiriendo en el transcurso de la existencia. Por otro lado, los autores remarcan que la comunicación cuando se da en un nivel consciente, voluntario y deliberado, el aspecto de la intencionalidad es un elemento a observar atentamente. Sin embargo (Watzlawick, 1993, p, 51) aducen “tampoco podemos decir que la “comunicación” sólo tiene lugar cuando intencional, consciente o eficaz, esto es, cuando se logra un entendimiento mutuo”. Surgen

interrogantes como ¿Lo que él entendió es lo mismo que yo quise comunicarle? ¿Lo que comuniqué es lo que realmente quise comunicarle? ¿Debo creer en lo que él me comunicó o en lo que él dice que me comunicó? (Lopez et. al, 2002). Esto surge cuando tomamos conciencia de que el comportamiento excede lo verbal y que incluye facetas que escapan a nuestro control conciente. No es posible no comunicarse, lo que conduce a que no es posible no ejercer influencia sobre el otro.

Patología de este axioma:

Por un lado los diferentes autores observan el cuadro de la esquizofrenia como poseedor de un lenguaje que obliga al interlocutor a elegir entre muchos significados diferentes o incompatibles, lo cual hace posible negar cualquier aspecto de un mensaje.

Por otro lado, plantean otra serie de situaciones, más allá de la esquizofrenia, en la cual pueden darse intentos de “no comunicarse” o no comprometerse con el acto comunicativo. Watzlawick et. al (1993), plantean como ejemplo un encuentro de dos pasajeros de avión que no se conocen y uno de ellos quiere entablar comunicación; lo cual pone al otro ante las siguientes posibles reacciones:

- a) “Rechazo” de la comunicación: El pasajero A puede hacer sentir al otro pasajero, B, que no le interesa entablar una charla. Esto implica un poco de descortesía y puede generar un momento incómodo.
- b) Aceptación de la comunicación: El pasajero A establece una conversación con el otro pasajero.
- c) Descalificación de la comunicación: A puede comunicarse de tal manera que ambas comunicaciones queden invalidadas (autocontradicciones, cambios de tema, malentendidos, etc.). “El sutil arte de no decir nada diciendo algo”.
- d) El síntoma como comunicación: A puede no entablar comunicación fingiendo somnolencia, sordera, dolor de cabeza, o cualquier situación que le imposibilite poder hablar normalmente.

-Los niveles de contenido y relaciones de la comunicación: Watzlawick et. al (1993) afirman que una comunicación no sólo transmite información sino que además impone conducta. Estas dos operaciones se denominan aspecto “referencial” y “conativo”, respectivamente, de toda comunicación.

Aspecto referencial: es el *contenido* del mensaje, y puede referirse a cualquier elemento que pueda ser comunicable, más allá de su veracidad o falsedad

Aspecto conativo: refiere a cómo debe entenderse el mensaje, lo cual nos dice de la *relación* entre los comunicantes. Este aspecto pertenece a otro nivel de abstracción, y se corresponde con el concepto de Metacomunicación (comunicar acerca de la comunicación). Lopez et. al (2002) afirman que la metacomunicación se expresa mediante gestos, tono de voz, posturas, movimientos, y contexto.

Más allá de estos dos aspectos, existe un nivel meta-metacomunicativo, y que refiere al contexto en el cual se desarrolla la comunicación. El contexto señala cómo deben ser interpretados dichos mensajes (Lopez et. al, 2002, p. 173).

“La capacidad para metacomunicarse en forma adecuada constituye (...) condición sine qua non de la comunicación eficaz” (Watzlawick et. al, 1993). La ambigüedad entre lo que se comunica y lo que se metacomunica genera toda clase de problemas

Patología de este axioma:

Dentro de esta área, las dos variantes extremas que pueden darse son:

- a) Los participantes concuerdan con respecto al contenido de sus comentarios y a la definición de su relación, en el mejor de los casos.

- b) Los participantes no acuerdan ni en el nivel de contenido, ni tampoco en el nivel de relación.

Entre ambas situaciones, surgen las siguientes formas:

- Los participantes están de acuerdo en el nivel del contenido, pero esto no perturba la relación. Quizás el modo más maduro de enfrentar un desacuerdo.
- Los participantes están de acuerdo en el nivel de contenido, pero no en el relacional. Cuando haya desacuerdo de contenido, la estabilidad se verá seriamente amenazada
- Confusiones en el aspecto del contenido y el de relación. Intentar resolver un conflicto que se da un aspecto utilizando elementos del otro aspecto
- Aquellas situaciones en que una persona se ve obligada a dudar de sus propias percepciones (contenido), a fin de no poner en peligro una relación.

-La puntuación de la secuencia de hechos: para quienes participan en una interacción, la misma no es vista por ellos como una secuencia ininterrumpida de intercambios, sino que introducen la “puntuación de la secuencia de hechos”. Quienes participan en dichas interacciones introducen arbitrariamente la puntuación. Cada uno de ellos ve a uno como actor (estímulo) y al otro como reactor (respuesta), pero desde afuera, cada acto comunicativo puede ser considerado “un estímulo, una respuesta y un refuerzo”. Agregan los autores que este proceso constituye “una manera de considerar una relación de dependencia mutua y circular como si fuera una relación lineal en la que un organismo dirige y otro es dirigido” (Lopez et. al, 2002, p.181).

Puede observarse que existen tantas formas de puntuar las secuencias como participantes haya en una interacción. La falta de acuerdo en este sentido es fuente de diferentes conflictos

Patología de este axioma:

Lopez et. al (2002) afirman:

Una de las discrepancias más frecuentes en torno a la puntuación de la secuencia de hechos se produce cuando uno de los participantes de la interacción no maneja la misma cantidad de información que el otro, pero lo ignora (...) Las diferencias de puntuación basadas en la desinformación generan malentendidos y círculos viciosos que pueden ser resueltos cuando la comunicación misma se transforma en tema de conversación o, en otras palabras, cuando los participantes se metacomunican explícitamente acerca de la situación (p. 196)

Watzlawick et. al (1993) sostienen que este axioma no apunta a si la puntuación de la secuencia tiene calidad de positiva o negativa, sino que resalta el hecho de que la puntuación *organiza* los hechos y esto la hace indispensable para las interacciones.

Lopez et. al (2002) explican que usualmente al comunicarnos predomina el supuesto para cada uno de que los demás disponen de la misma información que uno, o bien que hay una misma visión de la realidad compartida por todos a la que le corresponde una única interpretación. Ignorar que esto no es así, sino todo lo contrario produce una serie de conflictos interaccionales, en los cuales cada miembro de la interacción sostiene su propia visión, y toma las diferencias que otro pueda mencionar como mal intencionadas o carentes de razón. Otro problema que surge a causa en las discrepancias en la puntuación tiene que ver con las diferentes percepciones de causa y efecto de una interacción. Esto puede observarse cuando “uno de los participantes considera que con su comportamiento sólo está reaccionando ante ciertas conductas del otro y, niega, por supuesto, que su propio comportamiento contribuya generar dichas conductas” (p. 197)

-Comunicación digital y analógica: Los autores plantean que existen dos modos básicos de comunicación:

- 1) Comunicación digital: los objetos se expresan mediante un conjunto de signos arbitrarios que no tienen semejanza con dicho objeto. “Las palabras son signos arbitrarios que se manejan de acuerdo con la sintaxis lógica del lenguaje” (Watzlawick et. al, 1993). Por ejemplo, no existe nada parecido entre la palabra ventilador y el objeto ventilador. El lenguaje es una convención social que varía en cada cultura, y habrá entendimiento mientras las personas involucradas en una interacción compartan dicha convención.
- 2) Comunicación analógica: aquí se mantienen y repiten de algún modo las relaciones formales del fenómeno representado, siempre existe algo parecido entre el referente y la expresión que se utiliza para comunicarlo. Un ejemplo es un teléfono, y la foto de un teléfono. Podemos reconocerlo mirando la foto aún cuando no haya un teléfono presente. Lopez et. al (2002) agregan que esta comunicación incluye prácticamente todas las formas de expresión no verbal.

Si comparamos ambos tipos de comunicación, se observa que la comunicación analógica tiene un carácter más evidente y universal. Por ejemplo una persona que recibe una indicación de otra persona que habla otro idioma que no conoce, tendrá muchos problemas si solamente escucha lo que dice, ya que no entenderá; pero si presta atención al lenguaje no verbal, es probable que entienda más la indicación que le están dando.

Para sintetizar, Watzlawick et. al (1993) afirman:

“Si recordamos que toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional cabe suponer que comprobaremos que ambos modos de comunicación no sólo existen lado a lado, sino que se complementan entre sí en cada mensaje (...) El aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica”

Patología de este axioma: Los errores más frecuentes de este axioma se dan en la traducción de un modo al otro. Por un lado el lenguaje analógico no posee la sintaxis del lenguaje digital; y el lenguaje digital carece de los

significados apropiados para campos relacionados con el mundo subjetivo. Esto implica que de surgir un conflicto o confusión en cuanto al significado de determinada comunicación analógica, probablemente cualquiera de los dos participantes intentará traducir al modo digital del modo más conveniente hacia su visión de la naturaleza de la relación (Watzlawick et. al, 1993, p. 98)

-Interacción simétrica y complementaria: todo intercambio comunicativo entre dos personas puede dar origen a dos grandes grupos de relación:

- 1) Relación simétrica: es aquella en la que los integrantes intercambian el mismo tipo de comportamiento. Es una relación basada en la igualdad, en la cual los integrantes igualan su conducta recíproca, por lo que tanto uno como otro pueden de manera indistinta opinar, proponer, criticar, etc.
- 2) Relación complementaria: en este tipo de interacción la conducta de uno de los integrantes justamente complementa a la del otro, esto quiere decir que intercambian diferentes comportamientos. Aquí uno de los miembros se halla en posición de superioridad en relación al otro, quien está en una posición denominada inferior. Lopez et. al (2002) aclaran que en este caso no existe una posición que sea mejor que la otra, sino que son dos posiciones que interactúan, lo que hace que el comportamiento de uno posibilite el comportamiento del otro y lo mismo a la inversa

Lopez et. al (2002) agregan que en una relación sana los patrones de simetría y complementariedad se alternan en el transcurso de la relación, dependiendo del momento, o del contexto que se vaya presentando

Patología de este axioma:

Pueden darse dos fenómenos en este axioma:

- 1) Escalada simétrica: esto se da cuando uno de los miembros puntúa la relación viéndose en situación de inferioridad, y comenzando una serie de movimientos que lo lleven a ser “un poquito más igual” que el otro, esto es, a forzar una relación simétrica (Lopez et. al, 2002). Uno de los sujetos rechaza, desde su visión, el lugar que tiene el otro y que él mismo siente tener, de ahí el punto de partida de este fenómeno.
- 2) Complementariedad rígida: aquí el problema se presenta cuando A le exige a B que confirme la definición que A da de sí mismo y esta no concuerda con la definición que tiene B, lo cual debe llevarlo a modificar su percepción de la relación, en pos de mantener la relación. Watzlawick et. al (1993) afirman que esto sucede porque es “inherente a la naturaleza de las relaciones complementarias el que una definición del sí mismo solo pueda mantenerse si el otro participante desempeña el rol específico complementario”

CAPÍTULO 2- Sectas

En el presente capítulo profundizaremos en el mundo de las sectas y los diferentes aspectos que lo conforman. En el siguiente recorrido desarrollaremos definiciones de sectas, sus características, categorización de grupos sectarios y una mirada sociológica del fenómeno. También profundizaremos en el perfil del líder como cabeza fundamental de este tipo de grupos, y finalmente desarrollaremos los efectos psicológicos y psicopatológicos que una secta puede generar en un individuo. Para este análisis, tomaremos diferentes investigaciones de autores idóneos en la temática, como el español Pepe Rodríguez, y también diferentes trabajos de profesionales que han indagado en el tema.

II.1. Definición

Al hablar de Sectas, nos encontramos con un tema complejo, un campo de estudio sobre el que hay muchas especulaciones y no tantos datos concretos como quisiéramos. Esto se debe al difícil acceso a dichos grupos, a las personas involucradas a los mismos, ya que al ser generalmente muy herméticos, conseguir testimonios fidedignos es prácticamente imposible. Joan Estruch (2002, párrafo 3) sostiene que las dificultades arrancan, de hecho, de la propia definición de lo que es una secta. Los distintos autores no terminan de ponerse de acuerdo hasta a la hora de establecer la etimología del término. Esas dificultades se ven incrementadas por el hecho de que jamás grupo sectario alguno se autodefine como tal. El autor agrega que “el dato es significativo, ya que raras veces tropezamos con un caso tan extremo como éste. La secta es siempre designada como tal desde el exterior, por aquel que

no pertenece o que ha dejado de pertenecer a ella, pero jamás desde adentro”(párrafo 3).

Tradicionalmente la palabra secta tiene una connotación peyorativa en el sentido de herejía ideológica o heterodoxia doctrinal (esto según la perspectiva de una u otra mayoría religiosa y dependiendo del país que se trate). Sin embargo, la carga negativa de la palabra secta se ha hecho más fuerte a partir de la década del `70.

El Dr. Louis West, al hablar de la imagen pública de estos grupos, establece dos tipos de percepciones:

-La imagen utópica, relacionada con un sectarismo nuevo, saludable y espiritual

Masas de peregrinos, que después de una búsqueda de significado, verdad y autorrealización, han encontrado un grupo de espíritus afines. Bajo la benigna guianza de algún profeta, gurú, maestro o patriarca divinamente inspirado, se ocupan en vivir felices para siempre. Esta felicidad es ocasionalmente perturbada sólo por los recuerdos de una sociedad condenada que han dejado atrás, que generalmente incluye a la mayoría de sus familiares (párrafo 1)

-La imagen infernal, opuesta a la utópica, es aterradora:

Invoca el espíritu de Dante Alighieri y su visión del infierno del siglo XIV. Vemos un lugar donde hombres, mujeres y niños están ligados a un amo satánico. Confiaron en él en los momentos de mayor felicidad, creyendo en sus promesas, después se hundieron más y más por etapas imperceptibles en la profundidad de su poder, entregando sus posesiones, sus niños y aún sus mismas almas a su propósito misterioso (párrafo 3)

Calificar de secta a un grupo social conlleva una responsabilidad ética importante, responsabilidad que no se puede descargar pertinentemente sin un marco analítico correcto. De lo contrario puede caerse en un prejuicio motivado

por la ignorancia y la desconfianza, y es sabido que este tipo de posturas tienden más a la exclusión que a una integración de personas. Actualmente, desde un lenguaje coloquial, a veces se consideran sectas simplemente a organizaciones religiosas a las que se ve como potencialmente peligrosas o problemáticas, o bien alejadas de la ortodoxia teológica, como «herejías». Esto incluye a algunos grupos y organizaciones dentro de las iglesias tradicionales, así como a nuevos grupos, en particular los surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Debido al uso arbitrario y peyorativo que empezó a tomar la palabra «secta», tras los debates de los años setenta, en los años ochenta algunos estudiantes —especialmente de sociología y teología— empezaron a emplear el término «nuevos movimientos religiosos» para referirse a cualquier grupo religioso, ético y espiritual, de reciente creación, que aun no haya sido integrado o recogido en las principales corrientes religiosas preexistentes, ni tampoco haya recibido la denominación de iglesia o religión.

En el trabajo titulado “Sectas: Tú eliges, Nosotros o Ellos” (Díaz Obregón, Santos García, Moreiro y Arambarri) sostienen que

La sociedad en general, no es consciente de lo dañinas que pueden llegar a ser las sectas para las personas. Normalmente contemplan las sectas se como algo ajeno a sus vidas, y piensan que no tienen un poder suficiente para que sus estrategias de captación logren hacerlos caer en sus redes (...) Las sectas tienen un gran poder de captación en un sector de la sociedad en el que se engloban personas que están pasando por situaciones vitales y personales difíciles o individuos que presentan ciertas carencias en su personalidad (párrafo 9)

Históricamente los grupos conocidos como Sectas, han sido caracterizados como agrupaciones de personas con una creencia o causa en común, seguidores de un líder que guía el camino para alcanzar dicha meta.

La Real Academia Española define el término así: (Del lat. secta) f. Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica/ f. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra/ f. Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa. Etimológicamente, el término secta proviene del latín y posee dos acepciones distintas. Una de ellas es sequi, que significa seguir; la otra, sectare o secare, que significa seccionar, cortar, separar.

II.2. Clasificación

Palacio (1999), propone la siguiente clasificación de grupos sectarios:

- Grupos de New Age (neo espiritualismo)
- Grupos alternativos (ej. el Movimiento Humanista)
- Grupos evangélicos y pseudocatólicos que se desarrollan al rededor de una persona con actitud de Gurú.
- Grupos apocalípticos (Predicen un próximo cataclismo mundial).
- Movimientos neopaganos (Toman otros dioses que el de la Biblia).
- Movimientos satánicos/pseudoterapéuticos.
- Movimientos de sanadores.
- Movimientos orientalistas.
- Movimientos ocultistas.
- Movimientos psicoanalíticos (Desarrollan técnicas parapsicológicas diversas que pretenden curar el inconsciente).

-Movimientos Ufológicos (Prácticas para entrar en contacto con seres de otros mundos).

-Movimientos sincréticos (mezclan varias tendencias)

II.3. Características

Tomando al Congreso de Wisconsin (1985), las características más importantes de estos grupos serían:

1. Son movimientos totalitarios. Tienen una organización interna jerárquica o piramidal en la que los adeptos son totalmente dependientes de los líderes y de las doctrinas que predicán. Allí sólo mandan los líderes y el resto tiene que obedecer so pena de condenación o expulsión del grupo.
2. En segundo lugar, pueden presentarse tras las más variadas máscaras. Son auténticos lobos disfrazados de corderitos. Pueden presentarse en forma de entidad religiosa, como grupo musical, como asociación cultural, científica o profesional, como centro científico o grupo terapéutico.
3. En tercer lugar, son dirigidos por un líder psicópata que tiene un carisma capaz de aglutinar gente a su alrededor.
4. En cuarto lugar, se utilizan estrategias de control y persuasión psicológica con las que se pretende manipular y explotar a los adeptos en beneficio de los líderes.
5. Por último y como consecuencia de lo anterior, la dinámica interna de los cultos se desarrolla de tal manera que la dignidad de las personas se violenta de forma continua y creciente.

En el ámbito de la ayuda psicológica, las sectas pueden emplear técnicas de lo más variadas (rebirthing, análisis transaccional, PNL, sofrología, etc.), aunque también pueden valerse de otros tratamientos convencionales (terapias familiares, terapias de grupo, psicoanálisis, etc.).

El objetivo de la secta es transformar la personalidad de sus seguidores a fin de modificar sus valores. Para ello utilizan diversas técnicas de manipulación psicológica, con el objetivo de convencer a sus miembros y generar lo que se llama dependencia psicológica. Lo que comúnmente conocemos como "Lavado de cerebro" genera un cambio de visión del mundo en la persona, la cual acepta una nueva visión de la realidad, a las órdenes de este líder incuestionable. En este proceso de cambio, el sujeto se aleja de su entorno social, prácticamente renuncia al mismo en pos de esta nueva forma de vida, debido a que cree que este no lo comprende y no es capaz de entender las nuevas ideas del grupo, una especie de Verdad Divina que sólo los que están adentro pueden ver.

Tomando un informe parlamentario elaborado en Francia el año 1996, y conocido como «Rapport Guyard», Estruch cita diez criterios que permiten identificar como sectarios a determinados movimientos religiosos. Los criterios son los siguientes: «Desestabilización mental; carácter exorbitante de las exigencias financieras; ruptura con el entorno original; atentados contra la integridad física; adoctrinamiento de menores; discurso más o menos antisocial; perturbación del orden público; conflictos judiciales; situación al margen de los circuitos económicos tradicionales; e intentos de infiltración en los poderes públicos» (Schlegel, J.L., 1997, p. 103, en Estruch, 2002, párrafo 8)

A modo de resumen, podemos señalar las siguientes características:

Ser un grupo cohesionado por una doctrina demagógica y encabezado por un líder carismático que pretende ser la misma divinidad o un elegido por ella, o bien un poseedor de la "verdad absoluta", lo cual le da un carácter de

incuestionabilidad a sus palabras y acciones. Los dirigentes exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica; esto implica que, aun a pesar del desacuerdo que pudiese existir en los seguidores, estas diferencias deben ser calladas en pos de cumplir con los designios del líder. Exigir una adhesión total al grupo y obligar (bajo presión psicológica) a romper con todos los lazos sociales anteriores a la entrada al culto: padres, pareja, amigos, trabajo, estudios, etc.. Se le hace “comprender” al sujeto que todas estas personas no están en condiciones de entender su nueva visión, su nuevo lugar, y que es mejor tomar distancia de personas que van a cuestionar desde un lugar de “ignorancia”. Vivir en comunidad cerrada o en total dependencia del grupo; esto tiene diferentes grados: desde vivir en sociedad pero solo interactuando con gente que pertenece al grupo, hasta aislarse yéndose a vivir a un lugar alejado. Suprimir las libertades individuales y el derecho a la intimidad; esto conlleva a que el líder tenga conocimiento de lo que sucede con cada uno de sus seguidores, ya que todo pensamiento y opinión deben pasar por la mirada de aquel “que todo lo sabe”. Controlar la información que llega hasta sus adeptos, manipulándolos a su conveniencia, de esta manera la visión del mundo, y la vida que estas personas manejan está completamente filtrada por el líder, manteniendo una homogeneidad de pensamiento. Utilizar técnicas psicológicas que sirven para anular la voluntad y el razonamiento del adepto; causándole, en muchos casos, alteraciones psíquicas graves. Dichas alteraciones van desde una gran dependencia, hasta situaciones de abuso físico, despersonalización, etc. Propugnar un rechazo total de la sociedad y de sus instituciones, generando en el adepto la sensación de que sólo es comprendido y contenido en el grupo. Fuera del grupo todos son enemigos. Tener como actividad principal el proselitismo y la recaudación de dinero, o de personas que quieran unirse a la causa. Obtener, bajo coacción psicológica, la entrega del patrimonio personal de los nuevos adeptos y de grandes sumas de dinero.

II.3.a. Perfil del Líder

Los líderes de los diferentes grupos sectarios, suelen compartir muchas características, las cuales son necesarias para alcanzar ese lugar de poder. Sé autodenominan de muchas maneras: gurú, maestro, elegido, enviado, pastor, reverendo, profeta etc. Son portadores de un saber incuestionable y esto les da autoridad para hablar sin limitación alguna, sumado a que lo prevén todo. Nadie puede dudar de sus afirmaciones, ni de sus escritos o sus órdenes. El dominio del líder es tal que hasta el hecho más irracional es aceptado.

En mayor o menor medida suelen tener las siguientes cualidades:

- Afirman tener la verdad absoluta que sólo ellos conocen, lo cual pone a los adeptos en un entrampamiento lógico, ya que este conocimiento, al provenir de la cabeza del grupo, no puede tener errores
- Inventan su propia historia, la cual sólo puede ser verificada por su palabra y por fe ciega hacia su persona. Esta historia de tintes fantásticos, es una verdad que los adeptos deben estar agradecidos de finalmente haber podido conocer, y por otro lado venerar al líder que tiene el gesto de revelársela a ellos.
- Llegan a creer sus propias mentiras, de tanto repetir estas historias, o de contar anécdotas o situaciones que encajen con su visión, terminan creyendo en que realmente sí sucedieron. Debido a que suelen poseer una gran capacidad intelectual, poseen habilidades para el debate mediante falacias, manipulaciones de estado emocionales, cambios drásticos de estados anímicos.
- Pretenden haber sido iluminados por la divinidad o por algo absoluto que no admite discusión, duda o prueba, excepto su palabra. O en otros

casos, haber contactado con un conocimiento que pocos o casi nadie han tenido la habilidad de comprender y de manejar de la manera que él lo hace.

- Actúan por “órdenes” de una entidad superior que sólo él conoce. Él sólo trasmite las órdenes.
- Respetan y admiran al poderoso, pero desprecian y humillan al débil o humilde. Establecen una situación de doble vínculo en la cual castigan pero al mismo tiempo generan dependencia en personas vulnerables. “¿Dónde vas a encontrar un lugar cómo este?”
- Sus relaciones se fundamentan en el paradigma sumisión/dominación, no en la solidaridad y el respeto hacia el otro. El orden está establecido de manera vertical, aunque de un modo indirecto a veces
- No permiten la desobediencia o transgresión. Su personalidad es inhibitoria y su carácter es de tipo autoritario. Castigan severamente los cuestionamientos, y a veces llegan a tal nivel de autoritarismo, que su sola presencia es suficiente para producir tensión en los adeptos. Su mirada incisiva y aplacatoria no deja lugar a los otros.
- Como último punto, y desde una visión psiquiátrica, los líderes sectarios suelen coincidir con un perfil de personalidad psicopático, lo cual en parte explica su carisma irresistible, su gran habilidad para ser fríos en momentos extremos.
- La mayoría de los psicópatas parecen, a primera vista, muy normales, interesantes e incluso encantadores y humildes. Pero en realidad son violentos y no soportan que se les lleve la contraria en nada. Al menor asomo de contrariedad, manifiestan una rabia aterradora, una desconfianza global y una incapacidad aplastante para soportar o afrontar las más mínimas frustraciones. Por eso, huyen con frecuencia,

se esconden tras la máscara de la dulzura y la humildad, a veces del sufrimiento

II.4. Efectos psicológicos

Las sectas destructivas de la personalidad, mantienen a sus adeptos sumergidos constantemente en una batalla mental interna en contra de la razón. Es una lucha entre aquellos impulsos y/o pensamientos que provienen de la persona, que están en contraposición con los preceptos del grupo sectario. Esta contradicción interna conlleva estados de un estrés silencioso en las personas. Para modificar la conducta de los adeptos, el líder utiliza métodos de desensibilización hacia el dolor, el sacrificio, pudor, valores y moral, asociando tales estímulos con actividades de gran carácter emotivo, euforia ante la victoria y éxito de la secta en sus encomiendas, representaciones de sabiduría y/o divinidad. Igualmente se vale también de la imaginación emotiva, valiéndose de historias, moralejas manipuladas y meditaciones para inducir creencias y sentimientos, anécdotas de conversiones, milagros y contactos con espíritus o divinidades. Otra técnica persuasiva de la cual se vale es la del aprendizaje por imitación.

Singer M. (1997), plantea que los objetivos de los programas de reforma del pensamiento son:

- Desestabilizar el sentido de sí mismo de la persona
- Conseguir que la persona reinterprete drásticamente su historia, altere de manera radical su visión y acepte una nueva visión de la realidad.
- Desarrollar en la persona una dependencia respecto de la organización y de esta manera convertir a la persona en alguien utilizable.

La despersonalización (Turner, 1987, en Traverso. M, p. 32, 2012) consiste en que las personas se perciben a sí mismas más como miembros del grupo que como personas definidas por sus diferencias individuales en relación con los otros. La despersonalización se apoya en la constatación de que, en contextos grupales, la autopercepción –o forma en que se percibe el sujeto a sí mismo– puede variar en un continuo que va desde verse a sí mismo como persona única (máxima identidad personal) hasta contemplarse exclusivamente como miembro del grupo (máxima identidad social)

Gonzalez Alvarez, Ibañez Peinado & Muñoz Rodriguez (2000), al hablar de métodos de persuasión refieren

Una vez filtrados, seducidos o captados los individuos más sensibles al mensaje, algunas sectas aplican técnicas de persuasión coercitiva (“lavado de cerebro”) para adoctrinar/ convertir a los adeptos, lo que pasa por destruir al menos en parte su personalidad anterior y por sustituir los elementos que conforman el estilo de vida. Esto se consigue aislando, controlando las conductas, propiciando la identidad con el grupo y la despersonalización, y manipulando las condiciones fisiológicas(p. 130)

Al hablar de Técnicas coercitivas se habla de aquellas que persiguen la modificación de conducta de los adeptos por medio de diversos métodos tales como el castigo, la enajenación, actividades obligatorias, terror, miedo y vivencias irreales de enfrentamientos ante el mundo enemigo que induzcan desconfianza y/o desprecio, hipnosis y meditaciones para inducir trances extáticos (percepción alterada y disminuye la sensibilidad y movilidad corporal; disociación mental con las sensaciones corporales; éxtasis) o alucinatorios e induciendo intencionales sentimientos de culpa.

Como consecuencia de la técnica de Persuasión Coercitiva, de Reforma de Pensamiento o de Lavado de Cerebro, se va generando en el adepto una nueva personalidad que entra en competencia con su personalidad anterior. El hecho de que ambas personalidades convivan en un mismo individuo provoca

el que familiares y amigos del adepto se sorprendan por la nueva e inexplicable transformación en la manera de comportarse el adepto. La transformación suele ser muy marcada al punto de parecer otra persona, un extraño en algunas situaciones y en otros momentos “es la misma persona de siempre”.

El Trastorno Disociativo es frecuentemente diagnosticado en adeptos y ex-adeptos de las sectas destructivas. El mismo describe la convivencia de dos personalidades en un mismo individuo, la que tenía el individuo antes de entrar en el grupo y la personalidad desarrollada después de entrar al grupo sectario, la cual se desarrolla como resultado del sometimiento a las técnicas de manipulación psicológica.

En el individuo se va desarrollando lo que se conoce como la *instauración definitiva de la dependencia*, lo que se conoce con el nombre de *secta* dependencia, pero es una dependencia inducida por el líder, a través de las mencionadas técnicas de persuasión, tales como la ‘presión grupal’, el desarrollo de ‘estados alterados de consciencia’ y la ‘indefensión aprendida’. Es el mismo tipo de dependencia que desarrollan las víctimas de violencia doméstica hacia su victimario.

Los trastornos que se desarrollan como consecuencia de la estancia y pertenencia a estos grupos totalitarios o sectas son:

-*Síndrome de Adoctrinamiento Sectario*: Tomando a Perlado (2006), las siguientes cualidades son las más observadas en los casos que padecen el síndrome:

- 1) Presencia de “estados alterados de consciencia” (las operaciones del ‘Proceso de Internalización Cognitiva’ quedan alteradas, afectando la percepción acerca de lo que es bueno y malo para uno mismo y para los demás) manifestado a través de:

Un repentino y drástico cambio o alteración en sus sistemas de valores, incluyendo el abandono de sus metas académicas, sociales o laborales anteriores. **Ataque a la evaluación del propio 'yo'**, desestabilizando los aspectos más centrales de la persona. **Deterioro de la conciencia de sí mismos**; el concepto sobre lo que es bueno y nocivo para sí mismo cambia totalmente. **Cambio en la personalidad de los adeptos**, con fuertes sentimientos de culpa. Desarrollan gran sentido de culpa, porque únicamente su líder entiende y conoce los pensamientos e intenciones propias; pero constantemente le acusa, con el propósito de intensificar necesidades de superación dentro de la secta, en sus adeptos. **La conciencia social básica queda en el adepto minada**. Su percepción de la realidad queda completamente alterada. Desarrollan una visión paranoica del mundo exterior y una desconfianza hacia sí mismos y hacia todos los que no pertenezcan a la secta. Se debe a que están convencidos de que únicamente su líder puede entender y conocer los pensamientos e intenciones del mundo exterior. **El control de las emociones queda en el adepto alterado**. Como resultado de la técnica de persuasión coercitiva, que consiste en negarse a sí mismos.) Desarrollan conflictos emocionales al tratar de reprimir conscientemente sus emociones y sentimientos. El sufrimiento se agudiza en ellos, cuando al aceptar humillaciones de su líder o al aceptarle tareas indignantes, voluntariamente se desarman de sus mecanismos de protección, respeto y consideración hacia sus sentimientos y emociones, creyendo que tales necesidades son producto de su egoísmo y tienen que sacrificarlo. El líder sectario les acusa y convence acerca de su profundo egoísmo y por ello tienen que vencerlo. Esas sectas son las más peligrosas, el estado alterado de conciencia tiene la capacidad de suscitar el desarrollo del **“Trastorno de Identidad Disociativo”**, anteriormente conocido con el nombre de

‘Trastorno de la Personalidad Múltiple’ (El adepto se autosugestiona para en determinados momentos ignorar su propia identidad). **Falsa mejora de autoestima y seguridad;** internamente esconde fuertes sensaciones de angustia. El verdadero sentir personal es suprimido. Se da cuando el adepto responde a las exigencias de mostrarse complacido, alegre y entusiasta todo el tiempo (Groenveld, 1999). Por medio de inducción de ideas y pensamientos, a través de técnicas sugestivas, el líder les enseña a autosugestionarse, convenciéndose de que son más felices y de que dentro de la secta todos se aman, a pesar de experimentar frecuentes rechazos, humillaciones y desprecios. El líder les hace creer que el camino que les traza, a través de sus enseñanzas, les transforma en seres superiores en lo intelectual, lo espiritual, emocional y con capacidad de percepción superior al promedio.

- 2) Disminución de la flexibilidad mental. Intransigente, cerrado de mente, incapaz de aceptar otros puntos de vista.
- 3) Degradación de la inteligencia emocional. Como consecuencia del estado alterado de conciencia se da una disminución en la calidad de las relaciones familiares y extra-grupales. Ocurre una especie de retardo en su inteligencia racional, social y emocional.
- 4) Infantilización. Inducción a la dependencia y sensaciones de incertidumbre y duda; falta de autoconfianza. El líder sectario desarrolla en el adepto dependencia extrema hacia él; logra hacerles sentir inseguros de su criterio propio, tras aplicar técnicas coercitivas como el castigo, los gritos, humillaciones e insultos cada vez que toman decisiones o ejercen su criterio propio para resolver cualquier conflicto, sin previamente consultarle el curso de acción que debe seguir.
- 5) Cambia la personalidad del adepto con marcadas manifestaciones de miedo, ocasionado por las técnicas coercitivas utilizadas por el líder

sectario; especialmente manifestaciones de terror y miedo a la maldición de un castigo.

- 6) Surge una personalidad dividida (separación entre la personalidad “sectaria” y la histórica). La persona abandona sus costumbres pasadas; el líder se vale del cambio, para demostrar que el resultado positivo de la conversión observada evidencia la efectividad de su enseñanza
- 7) Cambios físicos, incluyendo pérdida de peso, ocasionado por las dietas extremas o los frecuentes ayunos prolongados. El propósito del líder es poderle demostrar al adepto un cambio visual que exponga claramente un cambio positivo como prueba de fe, en combinación con la eliminación de algún vicio y costumbre que demuestre su mejora personal.
- 8) Deterioro en la apariencia física, debido a que pierde interés en el mundo social.
- 9) Pérdida de expresión facial natural, de mirada perdida o vacía, mirada evasiva, jovialidad ficticia. Desconfían del mundo exterior, descartando e ignorando lo que no puedan explicar bajo sus creencias.
- 10) Cambios en sus respuestas emocionales, suelen ser bruscas. Las respuestas del adepto responden a la idea imaginaria que el líder les ha forjado sobre el mundo exterior. No responden a los estímulos ambientales y sociales, según su criterio propio.

-*Síndrome de Estocolmo*, acuñado por el criminólogo y psicólogo Nils Bejerot. Montero, lo describe como

Un vínculo interpersonal de protección desarrollado entre víctima y agresor, en un entorno traumático y de aislamiento estimular, a partir de la inducción en la víctima de un modelo mental, de naturaleza cognitiva y anclaje contextual, que tendría por funcionalidad prioritaria recuperar la

homeostasis fisiológica y conductual del sujeto agredido y proteger su integridad psicológica. La condición peculiar del síndrome, vendría definida por un patrón de modificaciones cognitivas, su funcionalidad adaptativa, y su curso terminal como resultado de los cambios psicológicos producidos en la víctima en diversas fases desde que se inicia la situación traumática. Según nuestra modelización teórica, estas fases presindrómicas serían cuatro: desencadenante, reorientación, afrontamiento y adaptación. (párrafo 26)

-*Síndrome Post-Sectario*: La Red de Apoyo a víctimas de sectas sostiene que una de las repercusiones es el conflicto que experimenta el ex-adepto cuando deja el grupo y vuelve a la sociedad normal. El ex-adepto experimenta gran ansiedad al tratar de reconciliar tres etapas: el pasado anterior al grupo, el tiempo transcurrido con el grupo y la situación actual.

El ex-adepto experimenta diversos estados emocionales debido a que se siente desidentificado y extraño con el mundo externo a la secta, como un extranjero recién llegado. Es un proceso doloroso de adaptación a una vida autónoma, sin el grupo.

Desde la Red de Apoyo, agregan:

Algunas personas logran abandonar un grupo sectario después de un período de pertenencia, que puede variar de meses a muchos años, bien sea por la aparición de dudas, cansancio o contradicciones, bien mediante un soporte terapéutico externo o bien porque se dé la expulsión por parte del mismo grupo. En este período el adepto puede experimentar sentimientos de insatisfacción, engaño, frustración y vacío debido a que ha descubierto que era falso el grupo que anteriormente le había planteado una visión diferente de la verdad o realidad, y aunque se siente engañado, se halla carente de valores y de referentes. (párrafo 17)

Finalmente, afirman que en algunos casos, algunas personas podrían experimentar un cambio sin un proceso tan traumático. Este período puede tener duraciones muy variables que vayan de semanas, meses e incluso años. Para hacer este camino es de vital importancia el soporte del entorno, a parte

de la propia personalidad del individuo. El soporte externo y de los familiares es sumamente importante, ya que forman un amplio abanico de perfiles socio-económicos y culturales. El proceso de desprendimiento del grupo es conflictivo, doloroso, angustioso y frustrante, especialmente por los cambios que van apreciando en el ex-adepto y la percepción, recepción y comprensión de los familiares. El ex-adepto necesita recuperar sus propios modos, sus propias ideas para confrontar con la vida.

Díaz Obregón, Santos García, sostienen que

Salir de una secta no es una tarea fácil. Los que las abandonan tienen que romper con la programación psicológica a la que han sido sometidos, y librarse de esas ideas exige un tiempo. A veces hace falta un apoyo exterior para poder sacar al adepto de la mentalidad que ha adquirido. En otras ocasiones este proceso lo vive uno por sí mismo. La programación de los afectados se puede desactivar cuando éstos observan ciertos abusos que no encajan con el programa que les han inculcado. En cualquier caso este proceso supone un golpe emocional para el sectario que siente desesperanza y vacío, y en el que este tiene que superar además las presiones y chantajes de sus compañeros. En este punto es fundamental el apoyo familiar e incluso profesional, de manera que se ayude a comprender a la persona captada lo que le ha ocurrido, superando sus temores y sentimientos de culpa, y reconstruyéndose como persona (párrafo 6)

La mayoría de las víctimas post secta experimentan en algún grado traumas psicológicos, fobias, sentimientos de culpa, pérdida de valor propio, depresiones, estrés post traumático, dificultad para concentrarse, ansiedad, culpabilidad y temor. La desilusión de ver que todo aquello en lo creyeron profundamente no es verdad puede ser muy grande y tener consecuencias graves; el descubrir que el líder, al que le atribuyeron tantas cualidades y una confianza absoluta, en realidad no es quien ellos creían que era, puede generar desde estados depresivos hasta arranques de ira altamente peligrosos.

Además, la víctima debe reincorporarse dentro del “mundo real”. Luego del período de tiempo que ha pasado dentro de este “sub-mundo”, y la inversión de tiempo, energía y dinero que ha realizado, en la búsqueda de aquello que le fue prometido a cambio de su entrega, al caer toda esta ilusión, la persona queda muy debilitada en varios aspectos. Para muchas personas supone un gran esfuerzo de reaprendizaje y adaptación al entorno.

Rodríguez P., Rodríguez, A. y del Pozo (1994), al hablar de la pérdida de autoestima que sufre una persona que pasa por esta etapa, refieren lo siguiente:

La autovaloración negativa es consecuencia directa del haberse dado cuenta de la manipulación y explotación por la que se pasó durante el período sectario. Es normal que surja hasta la obsesión un pensamiento del tipo de “Yo soy el más tonto del mundo, a mí me han engañado con una facilidad pasmosa, ¿cómo podía creerme todo aquello tan absurdo?, es increíble. Yo debo ser una persona muy débil, no sirvo para andar por la vida... (p. 79)

Los autores agregan que esta situación puede alimentar un cuadro depresivo, y sugieren que la persona debe entender que el haber caído en manos de una Secta no se relaciona con poseer más o menos inteligencia, y que él no es ni remotamente la única persona que ha pasado por una situación de este tipo. Debe recuperar la confianza en sí mismo y salir del círculo negativo del tipo *“puesto que me han engañado una vez, ya no podré confiar nunca en nadie más; y dado que fui incapaz de darme cuenta de mi situación, lo mejor será que no vuelva a vincularme jamás a nada ni nadie”* (...) *“¿Cómo he podido ser tan imbécil para haber creído tan ciegamente en ese fulano y sus tonterías absurdas?”*, este pensamiento descalificador y otros parecidos pueden generar una espiral descendente en la cual la persona se cuestiona todo, y al no haber elementos de contraste, se ve a sí misma ridícula y al entorno sectario denostable, lo cual empeora su estado de ánimo.

Además, los autores sostienen

“El ex sectario encuentra dificultades para poder explicarse cómo pudo llegar a creer en el entorno y promesas de la secta, y eso le impide comprender su propia experiencia y le hace parecer incapaz de enfrentarse con la realidad: si le han hecho esto es señal de que pueden hacerle cualquier otra cosa. Y la reacción consecuente suele llevar a dos actitudes opuestas: la de aislarse, no querer saber nada más de nadie -“el mundo está podrido”, “todos te engañan siempre”, etc.- o, por el contrario, en una actitud constructiva, la de intentar recuperarse, a base de tiempo y reflexiones, y superar el trauma de la mejor manera posible.” (p. 89)

II.5. Efectos Psicopatológicos

Tomando la clasificación dada por el DSM IV, la Red de Apoyo menciona los posibles trastornos que pueden surgir en ex-adeptos:

Trastorno por Estrés Postraumático

Trastorno por estrés postraumático (DSM-IV sección 309.81)- Trastorno que surge como respuesta tardía o diferida a un acontecimiento estresante o a una situación (breve o duradera) de naturaleza excepcionalmente amenazante o catastrófica, que causarían por sí mismos malestar generalizado en casi todo el mundo (por ejemplo, catástrofes naturales o producidas por el hombre, combates, accidentes graves, el ser testigo de la muerte violenta de alguien, el ser víctima de tortura, terrorismo, de una violación o de otro crimen).

Las características típicas del trastorno de estrés post-traumático son: episodios reiterados de volver a vivenciar el trauma en forma de reviviscencias o sueños que tienen lugar sobre un fondo persistente de una sensación de "entumecimiento" y embotamiento emocional, de despego de los demás, de falta de capacidad de respuesta al medio, de anhedonia y de evitación de actividades y situaciones evocadoras del trauma. Suelen temerse, e incluso evitarse, las situaciones que recuerdan o sugieren el trauma. En raras ocasiones pueden presentarse estallidos dramáticos y agudos de miedo, pánico o agresividad, desencadenados por estímulos que evocan un repentino

recuerdo, una actualización del trauma o de la reacción original frente a él o ambos a la vez.

Según el DSM-IV, sección 309.81, se diagnostica el trastorno cuando:

- A. La persona ha estado expuesta a un acontecimiento traumático donde:
1. La persona ha experimentado, presenciado o le han explicado uno (o más) acontecimientos caracterizados por muertes o amenazas para su integridad física o la de los demás
 2. La persona ha respondido con un temor, una desesperanza o un horror intensos. Nota: En los niños estas respuestas pueden expresarse en comportamientos desestructurados o agitados.
- B. El acontecimiento traumático es reexperimentado persistentemente a través de una (o más) de las siguientes formas:
1. Recuerdos del acontecimiento recurrentes e intrusos que provocan malestar y en los que se incluyen imágenes, pensamientos o percepciones. Nota: En los niños pequeños esto puede expresarse en juegos repetitivos donde aparecen temas o aspectos característicos del trauma
 2. Sueños de carácter recurrente sobre el acontecimiento, que producen malestar. Nota: En los niños puede haber sueños terroríficos de contenido irreconocible.
 3. El individuo actúa o tiene la sensación de que el acontecimiento traumático está ocurriendo (se incluye la sensación de estar reviviendo la experiencia, ilusiones, alucinaciones y episodios disociativos de flashback, incluso los que aparecen al despertarse o al intoxicarse). Nota: Los niños pequeños pueden reescenificar el acontecimiento traumático específico.

4. Malestar psicológico intenso al exponerse a estímulos internos o externos que simbolizan o recuerdan un aspecto del acontecimiento traumático
5. Respuestas fisiológicas al exponerse a estímulos internos o externos que simbolizan o recuerdan un aspecto del acontecimiento traumático.

C. Evitación persistente de estímulos asociados al trauma y embotamiento de la reactividad general del individuo (ausente antes del trauma), tal y como indican tres (o más) de los siguientes síntomas:

1. Esfuerzos para evitar pensamientos, sentimientos o conversaciones sobre el suceso traumático
2. Esfuerzos para evitar actividades, lugares o personas que motivan recuerdos del trauma.
3. Incapacidad para recordar un aspecto importante del trauma
4. Reducción acusada del interés o la participación en actividades significativas
5. Sensación de desapego o enajenación frente a los demás
6. Restricción de la vida afectiva (p. ej., incapacidad para tener sentimientos de amor)
7. Sensación de un futuro desolador (p. ej., no espera obtener un empleo, casarse, formar una familia o, en definitiva, llevar una vida normal).

D. Síntomas persistentes de aumento de la activación (arousal) (ausente antes del trauma), tal y como indican dos (o más) de los siguientes síntomas:

1. Dificultades para conciliar o mantener el sueño
2. Irritabilidad o ataques de ira
3. Dificultades para concentrarse
4. Hipervigilancia
5. Respuestas exageradas de sobresalto.

- E. Estas alteraciones (síntomas de los Criterios B, C y D) se prolongan más de 1 mes.
- F. Estas alteraciones provocan malestar clínico significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. Especificar si: Agudo: si los síntomas duran menos de 3 meses, o Crónico: si los síntomas duran 3 meses o más. Especificar si: De inicio demorado: entre el acontecimiento traumático y el inicio de los síntomas han pasado como mínimo 6 meses.

Según Jansa, el trastorno está determinado por cinco características (Jansa, 1993):

1. La persona ha vivido una experiencia que supera los límites de las experiencias humanas habituales y que sería marcadamente distresante para todo el mundo.
2. El evento traumático es experimentado persistentemente de varias formas como sueños, "flashbacks"...
3. Evitación persistente de los estímulos asociados al trauma o a un enturbiamiento general de la consciencia.
4. Síntomas persistentes de incremento de excitación incluyendo al menos dos de los siguientes; dificultades en el sueño, irritabilidad, dificultad de concentración, hipervigilancia, exageradas respuestas de alarma, reactividad fisiológica hacia los eventos que se parecen o simbolizan el trauma
5. Duración de al menos un mes

Psicosis reactiva esquizoafectiva

Psicosis reactiva esquizoafectiva- El término esquizoafectivo fue utilizado por primera vez en el 1933, por Jacob Kasanin, para referirse a un grupo de 9 pacientes jóvenes con síntomas afectivos y esquizofrénicos que no cumplían con los criterios enunciados por Kraepelin para "Dementia Praecox" o con los criterios de enfermedad maníaco-depresiva. El concepto de psicosis esquizoafectiva combina características esquizofrénicas y maníaco-depresivas. Es una alteración psicopatológica que viene determinada por la aparición de episodios psicóticos, de rápido inicio y duración variable, de pocas semanas a meses de duración, pudiendo llegar a un año o más. Aparece en personas sin una historia previa personal ni familiar de trastornos mentales o en personas que tienen familiares que han presentado alteraciones previas. La persona mezcla síntomas esquizofrénicos y afectivos, y desarrolla una grave distorsión de la percepción del mundo exterior, y comienza a experimentar la presencia de "impresiones sensoriales falsas". El trastorno recuerda los cuadros clínicos maníacos o depresivos con delirios o estados mixtos. Por ejemplo, en el área afectiva con Psicosis de angustia-felicidad, en el pensamiento con Psicosis confusional excitada-inhibida. Son trastornos psicóticos agudos y transitorios. Las características maníacas o depresivas del trastorno están entremezcladas con características esquizofrénicas.

Existen diferentes tipos de trastornos esquizoafectivos:

- Trastorno esquizoafectivo de tipo maníaco
- Trastorno esquizoafectivo de tipo depresivo
- Trastorno esquizoafectivo de tipo mixto
- Otros trastorno esquizoafectivos
- Trastorno esquizoafectivo sin especificación

Estos pacientes se recuperan por completo del cuadro psicótico en pocas semanas, tendiendo a desaparecer, con una buena recuperación, ajuste social y sin defecto permanente; sin embargo, con posibilidades de recaída.

Reacciones Varias o Misceláneas

Incluyen déficits cognoscitivos como dificultades de concentración, incapacidad para mantener la atención, déficits de memoria (sobre todo la memoria a corto plazo), automutilaciones, fobias, suicidio y homicidio; y factores psicológicos con consecuencias orgánicas, como infartos de miocardio, angor, muertes subitas, úlceras pépticas recurrentes, asma etc. (Jansa, 1993C)

A modo general, Rodríguez, P. et al (1994, p.75) sostienen que “lo que suceda al salir de una secta va a depender mucho de la estructura de personalidad previa de cada persona; pero, a pesar de ello, también es cierto que todos estos elementos que conforman el síndrome post-secta se dan, con más o menos intensidad, en todos los ex sectarios después de haber abandonado el grupo”. Agregan que el abanico de posibilidades va desde la depresión que produce la culpa, hasta la euforia del revanchismo. Algunos sujetos intentan analizar qué fue lo que sucedió, y otros simplemente eludir la situación. También (p. 77) observan sentimientos de mucho rencor hacia el grupo sectario, alimentado por el recuerdo de la experiencia vivida.

Por último, estos autores mencionan dos problemas que todo ex adepto debe enfrentar (p.78):

-La dificultad de justificación: “el sujeto se está reintegrando a su vida social y todo el mundo le pide explicaciones sobre su pasada experiencia en un momento en el que aún él no es capaz de comprenderla del todo y, por tanto,

tampoco de justificarla razonablemente.” Esta demanda por parte del entorno suele generar mucha tensión en la persona, por lo que es mejor evitarlas durante un tiempo.

-“Complejo de jarrón exótico”: Sensación que vive el sujeto en su etapa de re-integración de ser tratado como un enfermo, o alguien a quien hay que tener en observación, o como un sujeto raro, digno de compasión por lo que le tocó vivir.

II.6. Ejemplos de Sectas Destructivas

a)Davidianos: secta protestante apocalíptica, surgida de los Adventistas Davidianos del Séptimo Día los cuales a su vez eran un movimiento disidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los Davidianos se caracterizaron por su desconfianza hacia el mundo exterior al cual veían como una amenaza. Por ese motivo acapararon un gran arsenal de armas de fuego. Victor T. Houteff (Bulgaria, 1885/ Texas, 1955), En 1919 fue bautizado en la Iglesia Adventista del Séptimo día de Rockford, Illinois y trabajó para ellos hasta 1930 como asistente de la dirección de Escuela Sabática, lugar donde desarrolló sus doctrinas que luego lo separarían de la iglesia madre. Ante el surgimiento de sus nuevas doctrinas entre 1930 y 1934 se intentó analizar con la Iglesia Adventista si esta daba cabida a sus interpretaciones bíblicas pero el Hermano Victor T. Houteff y la Iglesia Adventista del Séptimo Día no llegaron a un acuerdo por lo que el Hermano fue desfraternizado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y este se dedicó a dar forma a una nueva organización (La Iglesia Davidiana – La Vara del Pastor) donde pudiera llevar adelante la enseñanza de sus nuevas creencias que decía le eran comunicadas por el Espíritu Santo. Se trasladó con sus seguidores a Waco, Texas donde construyó el Centro Monte Carmelo desde donde se dirigía la nueva organización. Al morir Houteff en 1955, Vernon Howell toma el liderazgo. Cuando Howell tomó el control del grupo, cambió su propio nombre por el de David Koresh, evocando los reyes bíblicos David y Ciro. El grupo, apocalíptico, consideraba que vivía en un

momento en que las profecías cristianas del juicio final estaban por llegar. En Marzo de 1993, luego de un prolongado e intenso enfrentamiento armado del grupo con autoridades policiales, el FBI irrumpió en el rancho donde los davidianos estaban encerrados y, en medio de un incendio, encontraron cerca de 80 cuerpos calcinados (incluido el de Koresh), resignados a una muerte antes que a entregarse a la justicia.

b) Templo del Pueblo: en 1955, el pastor Jim Jones creó una secta denominada el Templo del Pueblo. Los fieles con los que contaba en un principio eran escasos, hasta que se afilió con la Iglesia y su reputación creció.

Tras mover varias veces su sede dentro de los EEUU, por miedo a ataques nucleares y por diversas investigaciones que se estaban llevando a cabo, Jones decidió crear una comunidad utópica en Guyana, donde estaría a salvo de la intervención de las autoridades estadounidenses, o de los miembros que tenían parientes preocupados.

En 1974, Jones arrendó más de 12 km² de tierra del gobierno de Guyana, y los miembros del Templo del Pueblo comenzaron la construcción de Jonestown. Su popularidad creció en muy poco tiempo: pasó de tener 50 miembros en 1977 a tener más de 900 en 1978.

Jim Jones proclamaba unos ideales de igualdad y rechazo a la xenofobia, dando refugio y comida al necesitado, y realizando convenciones, sanaciones y adivinaciones. Poco a poco, sus creencias se fueron radicalizando. Predicaba que el Templo del Pueblo era el centro de todo lo que existía, por lo cual separa a las familias para evitar la influencia exterior. Los miembros a los que se consideraba indisciplinados se les encerraba en una caja de madera de medidas 2,5 x 1 metro, los que intentaban escapar eran drogados al punto de la incapacidad. Además, guardias armados patrullaban el pueblo día y noche para asegurarse de que las órdenes de Jones fuesen

seguidas. Tanto niños como padres eran obligados a llamar 'papa' a Jim Jones

En la noche antes del suicidio colectivo, el 17 de noviembre de 1978, el congresista Leo Ryan visitó Jonestown, investigando las denuncias de abusos en el Templo del Pueblo, donde algunos miembros manifestaron el deseo de volver a San Francisco con él. A la mañana siguiente en el aeropuerto, los guardas de Jones tirotearon a todos, matando a Ryan, a tres periodistas y a uno de los desertores. En la tarde del día 18, Jones ordenó a su congregación beber el cianuro con ponche de uva, dando instrucciones a los padres para que dieran la bebida a los 278 niños presentes. El propio Jones murió de un disparo en la cabeza. Tan sólo 11 personas sobrevivieron a este suicidio, ya que decidieron escapar de las torturas y maltratos a los que estaban expuestos recorriendo más de 30 kilómetros de selva. Jim Jones 'convencía' a los integrantes de su secta de la siguiente manera: "La muerte sólo es el tránsito a otro nivel. Esto no es un suicidio, sino un acto revolucionario".

c) Verdad Suprema: La secta Aum Shinrikyō o Suprema

Verdad, organización japonesa liderada por Shoko Asahara, nace a partir de seminarios intensivos de yoga a los que se dotaba de discursos acerca de espiritualidad. La doctrina de Aum estaba considerablemente influenciada por las prácticas yógicas. Shoko Asahara (1955/2004), era mirado como Cristo por sus seguidores. Usando las revelaciones de Biblia el Apocalipsis y las escrituras de un astrólogo del siglo XVI Nostradamus, que había predicho desastres importantes para ocurrir en los años finales de este milenio. El grupo llegó a contar con 20000 miembros, a los cuales Asahara pidió luchar en una revolución final contra los enemigos de Japón, incluyendo los EE.UU. El grupo estableció un número de fábricas químicas y almacenó los varios productos químicos, como preparación para este Armageddon.

El 20 de marzo de 1995 Tokio sufrió el ataque terrorista más serio de la historia japonesa. A la hora pico de la mañana, miembros del grupo terrorista Aum Shinrikyo liberaron gas sarin en la red de trenes subterráneos, exponiendo a cerca de cinco mil personas a estos humos mortales. Seis semanas más tarde, los mismos adeptos efectuaron otro atentado terrorista de grandes proporciones en otra estación de metro. Afortunadamente, el mecanismo de la bomba falló y pudo desactivarse. De no haber sido por este fallo técnico, hubieran muerto cerca de 20,000 personas

CAPÍTULO 3- Violencia y abuso-Enfoque Perrone

En este capítulo nos centraremos en realizar un análisis sobre violencia en la comunicación y abuso sexual, basándonos en la obra de Reynaldo Perrone. Tomando el libro “Violencia y abusos sexuales en la familia” (1997, Paidós), realizaremos una extrapolación de los conceptos utilizados por Perrone para describir y analizar este tipo de situaciones en grupos familiares, llevándolo a grupos sectarios. Esto responde al objetivo de poder observar si existen similitudes en los mecanismos de manipulación que una persona en un lugar de poder puede ejercer sobre otra persona ubicada en un nivel de subordinación.

III.1. Hipótesis

El autor, en su búsqueda de plantear una “lógica diferente”, propone cuatro premisas básicas, que permitirán un análisis diferente (p.28):

- 1) **Primera Premisa:** La violencia no es un fenómeno individual sino la manifestación de un fenómeno interaccional. No pueden ser explicadas solamente desde un aspecto psíquico, sino también contemplando el entorno de relaciones, ya que es “el resultado de un proceso de comunicación particular entre dos o más personas.
- 2) **Segunda Premisa:** Todos cuantos participan en una interacción se hallan implicados y son, por lo tanto, responsables (“responsable” de un modo interaccional, no legal). Quien provoca asume la misma responsabilidad que quien responde a la provocación.
- 3) **Tercera premisa:** Todo individuo adulto, con capacidad suficiente para vivir de modo autónomo, es el garante de su propia seguridad. No tomar

esta responsabilidad estimula aspectos violentos de otra persona, contribuyendo a una interacción de carácter violento. Esta idea nos permite concebir las relaciones humanas desde un punto de vista transaccional, donde cada individuo debe realizar operaciones tendientes a garantizar su seguridad personal. No efectuar estas operaciones, da pie a que aparezca la violencia.

- 4) **Cuarta premisa:** Cualquier individuo puede llegar a ser violento, con diferentes modalidades o manifestaciones. La violencia y la no-violencia no son estados opuestos que se excluyen, sino que corresponden a una situación de equilibrio inestable en una misma persona. UN individuo no es violento en sí, sino que diferentes contextos o modalidades de interacción pueden hacer aparecer la violencia

El autor afirma que estas cuatro premisas dan un marco sistémico desde el cual es posible estudiar la participación de cada sujeto en el funcionamiento del sistema, resaltando el hecho de que cada integrante se haga responsable de sus comportamientos y las consecuencias de los mismos hacia con su entorno.

Estas premisas son la base de la hipótesis que plantea el autor: “el acto violento no representa una forma de desorden sino que obedece a un orden prioritario, resultante de las secuencias circulares, de interacciones y de mensajes repetitivos intercambiados entre varios protagonistas, cuya implicación es innegable”.

Perrone define varios términos básicos para este tema (p.30):

-Transacción: la relación entre dos mensajes contiguos, el enlace de un mensaje con su predecesor y con el siguiente, y así sucesivamente.

-Secuencias comunicacionales: una secuencia es “la unidad de análisis no causal que integra las transacciones interpersonales”. Una secuencia puede comprender varias transacciones. Esto le da importancia a la interacción por

sobre las características particulares de un sujeto al momento de analizar una relación.

-Modelo circular: es una cadena de acontecimientos, cuyos elementos son interdependientes (A estimula a B, B estimula a C y C estimula a A).

III.2. La interacción violenta

El autor diferencia dos tipos de violencia:

-Violencia agresión, la cual se observa entre personas vinculadas por una relación de tipo simétrico, o igualitaria

Relación simétrica: Ay B se hallan en una situación de rivalidad y en actitud de escalada. Los partenaires reivindican el mismo status y se esfuerzan por mantener la igualdad entre sí.

En este tipo de relación, la violencia toma la forma de agresión, en un contexto de igualdad, es por ello que la escalada desemboca en una agresión mutua. La confrontación se da un nivel existencial, más allá de la fuerza física de los sujetos.

Tras la agresión suele darse la denominada pausa complementaria, la cual comprende dos etapas: 1) aparece el sentimiento de culpa, motor del movimiento de reparación, y 2) los mecanismos reparatorios como un método de "olvido" y banalización de lo ocurrido, a fin de mantener el mito de la armonía.

En este tipo de violencia, la otra persona es existencialmente reconocida, esto implica que su identidad y autoestima están preservadas

-Violencia castigo, que ocurre entre personas vinculadas en una relación de tipo complementaria, desigualitaria.

Relación complementaria: A define un valor y B lo acepta. Los partenaires no tienen igual status.

La violencia toma forma de castigo y se inscribe en el marco de una relación desigual, esto quiere decir que uno de las personas sostiene una condición superior a la del otro. Este tipo de relación implica que la violencia es unidireccional e íntima. El que la ejerce se reconoce como superior al otro, y este lo acepta. En esta pauta de violencia castigo no hay pausa, ya que hay una presuposición de que el emisor debe comportarse de ese modo, y a veces el receptor considera que debe aceptar la vida que le toca. Esto tiene consecuencias para la persona maltratada, ya que presenta un importante trastorno de identidad, y un sentimiento de desvalorización y deuda que lo llevan a justificar la violencia recibida. El autor sostiene que al receptor se le niega el derecho a ser "otro"

III.2.a. El acto violento

Según Perrone, "el hombre que vive en sociedad confiere a todo lo que percibe un sentido y un valor para construir su propio mapa del mundo" (p. 49). Con sus facultades cognitivas va construyendo una imagen del mundo y se acomoda a la misma

"a través de sus receptores sensitivos, recoge informaciones sobre sí mismo y sobre su entorno. Después procede a decodificar tales informaciones, asignándoles un valor arbitrario, ya que depende de su propio sistema de decodificación. Construye, entonces, el mundo que le conviene, recreando una realidad que será la suya y que, seguidamente, habrá de compartir" (p. 49).

Agrega, "cuando el conjunto de las experiencias vividas por sí mismo y por los otros a lo largo de muchas generaciones se articula de modo coherente

y funcional, constituye un sistema de creencias al que la persona se atiene y del que se vale para actuar”.

El encuentro de dos personas implica el encuentro de dos sistemas de creencias diferentes, cada uno con su coherencia interna, necesaria para soportar las investidas que se dan de la confrontación con el mundo real. Perrone afirma que mediante acciones de acomodación, se dan redefiniciones que garantizan la permanencia del sistema lógico utilizado, y que cuando esta acomodación no puede llevarse a cabo, se plantea una situación de quiebre de este sistema de creencias, afectando la idea global que la persona se hace de su propia existencia. Agrega que “la madurez del espíritu es la facultad de aceptar la singularidad del otro, reconociendo su sistema de creencias sin querer reducir las diferencias. La tolerancia del prójimo y el respeto, por ejemplo, son manifestaciones de acomodación creativa de los sistemas de creencias.

III.2.b. Teoría del Relais

El autor define un relais como un elemento externo que interviene en determinadas situaciones a fin de devolver el equilibrio al sistema. Puede ser:

- 1) Un lugar o una persona intermediaria entre otras dos.
- 2) Un aparato destinado a producir determinadas modificaciones en un circuito cuando en ese mismo circuito se dan ciertas condiciones
- 3) Un dispositivo que retransmite la señal que recibe, amplificándola.
- 4) Un dispositivo que controla la intensidad de la corriente en el circuito

El autor sostiene que en una comunicación que se da entre dos personas, la relación tiene características específicas, y “circula una corriente comunicacional con un grado de tensión óptimo, que tiende a la estabilidad”. Agrega que el relais se activa cuando detecta una perturbación en lo que antes hemos llamado “estabilidad ideal de la relación”. El relais es sensible al

aumento o la disminución de tensiones del sistema relacional en el que interviene, y al ser un elemento externo, evita los aprendizajes, por lo cual debe seguir interviniendo cuando es necesario. Perrone sostiene que “la existencia del relais hace posible la repetición de secuencias que conducen al acto violento”.

III.3. Abuso Psicológico y Sexual

Como primera consideración, el autor indica que las situaciones de abuso se asocian con la forma más extrema de violencia castigo, la cual se da en una relación complementaria. Al respecto afirma:

“En los casos extremos de violencia se observa una relación de dominación en la que el espíritu de uno es “captado” por el otro. La víctima presenta una modificación de su estado de conciencia, caracterizado por pérdida de la capacidad crítica y focalización restrictiva de la atención, es decir que se encuentra bajo la influencia y el dominio abusivo de quien controla la relación” (p. 90)

De estas palabras surge un concepto clave, el “Hechizo”, la relación psicológica en la que uno ejerce un dominio abusivo sobre el otro

III.3.a. Perfil de abusador

El sujeto abusador, comienza el autor, es alguien que ha alcanzado el desarrollo sexual, así como la capacidad de discernimiento, de alerta, de discriminación con respecto a la ley, la sociedad y la responsabilidad. Son personas integradas socialmente y sus delitos se inscriben en una cronología, un marco espacial y temático específico.

Propone dos categorías de abusadores:

- 1) La primera es reservada, poco viril, introvertida, no intrusiva y en espacios externos a la familia se muestra replegado socialmente. A veces puede tener una “máscara” de persona moralista, púdico, enviando un mensaje de cierta fragilidad asexual. En las relaciones puede adoptar un papel sumiso, inspirando muchas veces ternura, simpatía y deseo de protección.

Este tipo de abusador se caracteriza por su dulzura y su inocencia, la relación es pseudoigualitaria, ya que la posición existencial que asume el sujeto es inmadura e infantil, al igual que su sexualidad. También son caracterizados como personas solitarias, y que en casos patológicos más graves pueden tener a la paidofilia (el objeto de elección es un niño, única fuente de placer susceptible de provocar orgasmo). No hay coerción, violencia ni demanda de reciprocidad en la relación con la víctima

- 2) La segunda se caracteriza por ser agresiva y violenta. De personalidad expansiva, se inclina a la conquista y el desprecio por el entorno. Voluntad de colonizar, controlar, someter a los otros, despotismo, tiranía. El tipo de violencia verbal, física y psicológica se manifiesta por medio de injurias y humillaciones, o desprecio hacia el sexo femenino.

III.3.b. Características de la relación

Perrone menciona las siguientes características como elementos que confluyen en “una organización relacional del tipo del hechizo” (p.105)

- a) *Relación Complementaria*: desigualdad entre las personas involucradas. Todo los recursos se utilizan para mantener el status, lo cual tiene a una inmovilidad en la relación
- b) *Relación Desigual*: en las relaciones de abuso, mediante el uso y abuso del poder se domina a la víctima

- c) *Relación Abusiva*: Se observa una ventaja intelectual y física del abusador. Cuando esto se prolonga en el tiempo, la víctima queda atrapada en un laberinto relacional que mina sus resistencias, lo cual no equivale a un consentimiento.
- d) *Relación de Impostura*: la voluntad de apropiarse de una cualidad de otro mediante la mentira. El abusador se vale de falsos argumentos con el fin de la satisfacción personal. Esgrime varios argumentos, con una única meta: hacerse, mediante la astucia, del objeto deseado
- e) *Perversión de la dialéctica autoridad/responsabilidad*: el abusador manipula el poder y carga a la víctima con la responsabilidad. El silencio protege no sólo al abusador, sino a sí mismo y al entorno. En este tipo de relación la víctima carga con la responsabilidad pero no tiene el poder, mientras que el adulto sí lo tiene, pero no asume la responsabilidad.
- f) *Relación al margen de la ley*: en las relaciones de abuso, el agresor no siente culpa, aunque algunas veces pueda tener conciencia de su falta. Por otro lado, la víctima suele estar atrapada en sentimientos de culpa. Puesto que el abusador durante el proceso de socialización no ha interiorizado la ley, no aparecen en él sentimientos de culpabilidad, por lo que queda a salvo de la angustia que podrían ocasionarle sus actos. La ley, que sólo rige para los demás, es vista por él como una especie de moral ajena y carente de significado.
- g) *Relación fuera de control*: estas relaciones se caracterizan por su opacidad respecto al entorno, lo que permite que el secreto esté guardado y es difícil acceder a una revelación.
- h) *Relación de Hechizo*: Muchas relaciones de abuso ocurren sin violencia "objetiva", la víctima sufre una reducción de su conciencia. El abusador no seduce a la víctima, sino que la hace perder el sentido crítico, a fin de evitar cualquier tipo de oposición. Se da un no-consentimiento y una aceptación simultánea. El abusador utiliza su lugar de poder para ejercer influencia en búsqueda de un beneficio propio, mediante un dominio

psicológico semejante a un embrujamiento. Estas técnicas, sus métodos y efectos, serán ampliadas en capítulos subsiguiente.

III.3.c. Características de la comunicación

En este apartado expondremos el tipo de estilo comunicacional que Perrone propone para este tipo de relaciones, el cual utiliza un lenguaje que predispone a situaciones de abuso ya que paraliza la capacidad de respuesta.

Sostiene el autor

“los mensajes se transmiten en registros contradictorios, lo que provoca sorpresa y perplejidad. El cambio de tono y de calidad emocional impide la anticipación necesaria para descodificar los mensajes de manera coherente. La autoridad y la brutalidad se mezclan con la suavidad y la compasión (...) Las rupturas frecuentes en la lógica de la comunicación desorganizan y desestabilizan a la víctima. Tal tipo de comunicación es coherente, pero no congruente. Lo que se dice está claro, pero al mismo tiempo está en ruptura con el contexto” (p. 114)

Básicamente, al resquebrajarse el sistema de referencias que la víctima utiliza habitualmente, se perturba su capacidad para descifrar los mensajes del entorno.

III.3.d. El lenguaje de conminación y la represalia oculta

Este tipo de lenguaje opera modelando el sistema de creencias del abusado. La expresión “lenguaje de conminación” implica que la comunicación es unidireccional ya que no se escucha al otro sino la voluntad de obtener un resultado, una situación determinada. Perrone explica

“La conminación no deja ninguna posibilidad de elegir, aunque el destinatario pueda quedar con alguna duda sobre la pertinencia de la acción que se le indica realizar. Se diferencia de la orden por el hecho de que ésta da a entender muy bien la jerarquía de los actores y deja lugar para que eventualmente el receptor la rechace o se rebele” (p. 114)

La represalia oculta le deja ver a la víctima que cualquier intento por modificar el status de la situación, tendrá repercusiones negativas en el entorno cercano (grupo, familia, etc). En este caso el abusador no participa, es un proceso de pensamiento que corre puntualmente por la cabeza del abusado.

La represalia explícita o amenaza indica que hay un anuncio de consecuencias negativas contra quien se rebele.

III.4. Hechizo

Cuando la escena de abuso sucede, previamente tiene lugar una “preparación” destinada a bloquear psicológicamente a la víctima, la cual sugestionada y a merced de los deseos del abusador, quien fortalece su poder y debilita aún más a la persona abusada. El autor las define como rituales, y lo diferencia de rito ya que le da al segundo término una connotación más religiosa.

La ritualización, dice Perrone, “apunta simultáneamente al contenido del mensaje y al contexto, y confirma varios niveles lógicos coexistentes: el contenido del mensaje, la relación entre los protagonistas y el contexto en el cual está incluidos” (p.118)

El ritual refiere a una memoria compartida, organiza las relaciones interindividuales. Tiene además como función marcar pertenencia (grupo, secta), favorecer la separación (ritos de partida, etc.) o alcanzar un metanivel. Más allá de la mirada cultural, se destaca que existen relaciones ritualizadas que provocan fenómenos psíquicos tales como modificación de conciencia, pérdida del sentido crítico, etc. En este sentido, las relaciones ritualizadas más reconocidas son la *hipnosis* y el *hechizo*, que producen, ambos, un fenómeno particular: el *estado de trance*.

- a) **Rituales colectivos:** son los más frecuentes (ceremonias, ritos religiosos), instituyen momentos de unión entre personas, identificación,

pertenencia, confirman su organización en un momento y contexto determinado.

- b) **Rituales bipersonales:** surgen en una relación significativa y estable a lo largo del tiempo (mundo laboral, terapia, pareja, familia, etc). De acuerdo al autor, “suministran un marco a la relación, economizan tiempo y espacio y facilitan los cambios de registro relacionales.
- c) **Rituales individuales:** se refieren más bien a las emociones y las resoluciones de los conflictos internos. Por ejemplo, rituales alimentarios o espirituales

Rituales consensuales y no consensuales: este es un aspecto a observar atentamente porque establece una diferencia entre rituales que es fundamental para comprender el hechizo.

“Lejos de ser producto del consentimiento, la participación en un ritual puede ser plena aunque no voluntaria, la no adhesión no invalida el ritual. La finalidad y la eficacia del ritual no dependen del consentimiento, y puede ocurrir que la participación, por lo menos al principio, sea incluso impuesta por la fuerza, como en el caso de algunas sectas (...) En este sentido se puede hablar de rituales consensuales cuando los protagonistas expresan o muestran su voluntad de participar en los actos incluidos en el ritual, y de rituales no consensuales cuando no de los protagonistas participa bajo presión física o psicológica, pero sin estar de acuerdo con el sentido del ritual y su finalidad” (p.119)

III.4.a. Trance

Luego de haber sido asociado durante mucho tiempo al campo de los ritos tradicionales o de los trabajos de hipnosis directiva, hoy en día la neurobiología con el nombre de “trance habitual” le da lugar a este fenómeno psíquico. Se lo define como un estado de conciencia alterado o modificado, caracterizado por una disminución del umbral crítico y una focalización de la atención.

Este estado de trance “se expresa de manera psicosomática: modifica las actitudes corporales, las percepciones y las sensaciones tanto como la conciencia”.

Las características del trance son:

- amnesias más o menos profundas;
- alucinaciones, visualizaciones;
- fenómenos de desdoblamiento y disociación;
- fenómenos de reasociación y reorganización.

Aclara el autor que esto no implica que quien crea el trance sea el mediador sino que estos estados de trance son *potenciales*, es decir, que es un proceso psíquico de transición que desdibuja los límites de la identidad y el tiempo, por lo que se lo puede producir en una relación consensual o no consensual.

III.4.b. Relación Consensual y no Consensual

En una relación consensual, ambas personas son parte de una acción en la cual el trance es útil para alcanzar un objetivo previamente determinado (hipnosis clínica por ejemplo). La hipnosis se define como “un proceso relacional voluntario y consensual en el que se comprometen los dos protagonistas”. La relación se define como complementaria y hay una meta clara

En una relación no consensual, uno de los participantes utiliza el trance con un objetivo no definido ni aprobado por el otro participante, la cual no es consciente de la experiencia. A esto se le llama hechizo o embrujamiento

El siguiente cuadro, muestra de manera ordenada la clasificación de situaciones entre los dos polos, y si además, es de característica individual o grupal.

CONSENSUAL	
Ritual amoroso	Tradición
Droga	Ritos religiosos o sociales
Disputas rituales	Rituales tradicionales
Sadomasoquismo	Ceremonias de pacificación o
guerreras	
Perversión	Fiestas conmemorativas
Dominación	Terapias de grupo
Hipnosis-autohipnosis	
Psicoterapia ericksoniana	
Psicoterapias	
<i>Unipersonal o bipersonal</i>	<i>Colectivo</i>
Violencia complementaria extrema	Movimiento de masa
Abuso sexual	Sectas
Incesto	Adoctrinamiento
Dominación o influencia	Cautiverio
Hechizo	
Lavado de cerebro	
“Reeducación doctrinaria”	
NO CONSENSUAL	

Se puede observar lo siguiente:

- Los rituales bipersonales y consensuales se utilizan en una relación de tipo hipnótico
- Los rituales bipersonales y no consensuales se utilizan en una relación de hechizo.

-Los rituales colectivos y no consensuales se utilizan en una relación de hechizo y trance colectivo

-Los rituales colectivos y consensuales producen un estado de trance socializado en que los aspectos relacionales quedan sustituidos por el sistema de creencias y la pertenencia al grupo.

3-7-2 Características del Hechizo

Es una de las formas extremas de la relación no igualitaria, y su principal característica es la influencia que persona ejerce sobre la otra, *sin que ésta lo sepa*; aspecto fundamental del concepto.

Sostienen los autores al respecto:

“En otros casos, la persona sometida percibe una sensación de malestar, opone resistencia y su sentido crítico permanece activo. Vive una experiencia de injusticia, a la que se somete porque no encuentra salida a la situación. Quien controla la relación es el otro (...) Se observa una colonización del espíritu por el otro (...) La diferenciación se vuelve incierta, las fronteras interindividuales se esfuman y la víctima queda atrapada en una relación de alienación” (p.124)

Es importante que la víctima ignore las condiciones que la llevaron al hechizo, y tampoco puede determinar los efectos ya que el victimario envía un mensaje engañoso: “Aunque digas lo contrario, estoy seguro que esto te gusta”. La víctima tiene conciencia de participar en dicha relación, pero la naturaleza de la misma le resulta indescodificable, afirman los autores. La víctima es para el abusador un objeto que provee un beneficio personal, no es para nada contemplada como sujeto. Por otro lado, la persona que está bajo los efectos del hechizo tiene una imagen ilusoria del otro, la cual no es posible realmente conocer ni llegar a definir, ya que sus funciones cognitivas está perturbadas por la naturaleza de la relación. Dicho mecanismo no tiene que ver con un abuso de poder, ya que se basa en la fascinación, y la violencia sólo constituye un epifenómeno. (p.125)

El estado de hechizo se genera por medio de tres prácticas: efracción, captación y programación:

- 1) *Efracción*: significa “penetrar en una propiedad privada por medio de la fuerza, transgredir la frontera y los límites del territorio”. Esto quiere decir que la efracción es la etapa previa de la posesión, es la primera acción del abusador contra la víctima. Pero no es suficiente con la efracción, esta debe asociarse a la captación
- 2) *Captación*: refiere a apropiarse del otro, de la confianza del otro, atraerlo, retener su atención hasta privarlo de su libertad. Los autores proponen tres vías que apuntan a un mismo resultado (p. 127):
 - La mirada: es el canal más sutil. Una mirada puede movilizar emociones, generar efectos o provocar resonancias incontrolables. La mirada escapa a la descripción precisa. La intensidad de la mirada, más allá de un umbral de normalidad, puede penetrar en el destinatario y violar áreas normalmente prohibidas. En la captación la mirada se usa para apropiarse de la víctima, la cual se halla sometida a esta mirada que erosiona su hermeticidad personal.
 - El tacto: representa la praxis de captación más irrefutable. EL contacto corporal (caricias, etc), como manifestación de confianza, favorece que las personas involucradas abandonen su cuerpo al otro, relajen su vigilancia, siempre con un consentimiento mutuo. Hay una manera de tocar, con connotaciones sexuales disimuladas, que pertenece al registro de la captación, y aquí el tacto con fines sexuales se disfraza con modos que no dejan identificarlo (roces “casuales”). Estos contactos, que en un principio tenían una carga sólo afectuosa, adquieren una intensidad sensorial que desconcierta a la víctima, ya que van asociados a mensajes de trivialización, de protección, de cuidado. Ante esto, la víctima, que no puede decodificar las intenciones y está confundida, queda perpleja.

- La palabra: es el canal más sofisticado de todas estas estrategias de captación. El lenguaje como tal puede jugar con significantes y la lógica en la cual se apoya. Sostienen los autores (p. 131), que en el proceso de captación, las estructuras de los mensajes suelen mostrar “anomalías” lógicas, ya que la misma está al servicio de la falsedad y la persuasión utilitaria. Por ejemplo, es utilizada a veces para trivializar situaciones o tabúes, para desnaturalizar actos reprobables o para inducir al error. En la relación de abuso, la palabra pasa de ser un vector de comunicación-confirmación a ser un medio de captura.

Básicamente, la captación se caracteriza por el hecho de “atrapar” a la persona, sin darle posibilidad a resistirse. EL abusador busca su propio beneficio en este proceso, el cual, para garantizar la continuidad del hechizo, agrega el fenómeno de *programación*.

- 3) *Programación*: consiste en introducir instrucciones en una persona para inducir ciertos comportamientos a fin de activar posteriormente conductas adecuadas a una situación prevista. Es importante destacar que en la programación, los mensajes son acompañados por la imposibilidad de poner la atención sobre quién da la orden, esto implica que la relación queda en la sombra. Se diferencia del aprendizaje en que este último requiere participación y asimilación. El sujeto puede incluso resistirse al aprendizaje, tiene conciencia de alternativa. EL objetivo de la programación es “condicionar a la víctima para mantener el dominio sobre ella. Esta praxis, de acuerdo a los autores, constituye el acabado del hechizo (p.135)

III.5. Secreto, Pacto, Responsabilidad y Vergüenza

Secreto: la modalidad de transgresión que implica una situación de abuso hace que los hechos no puedan ser compartidos en el interior y en el exterior. Sostiene Perrone (p. 138) que la regla que se impone es el silencio, el cual organiza la relación y al mismo tiempo garantiza la supervivencia del sistema. Este silencio no tiene alternativa, es una de las condiciones más tenaces.

Pacto: el abusador propone un acuerdo falaz de no revelación, de pseudosolaridad entre los involucrados, a fin de evitar las consecuencias negativas que implicarían las circunstancias de que toda la situación saliese a la luz. Este pacto no se negocia y tampoco se diluye. Muchas veces, cuando el secreto es finalmente revelado, la víctima sigue sintiendo la carga de este pacto, la “obligación” de cumplir con las condiciones implícitas de este acuerdo.

Responsabilidad: La responsabilización de la víctima es un movimiento sofisticado que pone en práctica el victimario, cargando a la víctima con la idea de que el equilibrio del sistema depende de su silencio, lo cual apunta a obtener una lealtad incuestionable.

Vergüenza: Como ya dijimos, en la mayoría de los casos el abusador no carga con culpa alguna, y todas los sentimientos de contrariedad son derivados a la víctima. El hecho de que sólo la víctima transite toda esta experiencia con su moral a cuestas, genera en ella el sentimiento de haber perdido su pureza e integridad. Esta vergüenza, agregan, “es el resultado del comportamiento humillante del abusador con respecto a la víctima. Las palabras obscenas y la descalificación hacen creer a la víctima que es indigna por naturaleza.” Este sentimiento permanece durante años, y sólo cesa definitivamente cuando la víctima logra colocar esa vergüenza en el abusador.

SEGUNDA PARTE

MARCO

METODOLÓGICO

CAPÍTULO 4- Metodología y procedimiento

1. Objetivos

La realización de este trabajo es un intento de aproximación al estudio de las sectas desde una perspectiva psicológica en la que no hay mucho material respecto a este tema. Una mirada desde este marco epistemológico busca comprender cómo se configura la Secta evaluada como un sistema, de qué modo se desarrollan las pautas interaccionales entre sus elementos y el rol de la comunicación entre el líder y los adeptos, como elemento de conexión y manipulación.

Mínimamente, contribuirá a ampliar y profundizar la comprensión del funcionamiento de un grupo sectario y sus efectos en un sujeto, ya que aportará elementos para un mejor entendimiento de los fenómenos psicológicos que se dan en estos grupos.

Partiendo de la complejidad del fenómeno, buscando delinear un camino en este estudio, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál sería el modo comunicacional predominante en un grupo sectario?
- ¿Qué tipo de relación, a nivel de interacción entre líder y adeptos, se puede observar?
- ¿Cuáles son los efectos psicológicos que un grupo sectario ocasiona en una persona?

Estas interrogantes son la base para plantear los objetivos de este trabajo:

General

Investigar y describir las modalidades de comunicación e interacción existentes en una secta o grupo similar; mecanismos psicológicos utilizados por el líder en sus seguidores y sus consecuencias

Específico

- Describir las formas de comunicación que se dan en un grupo con cualidades sectarias o fundamentalistas; de qué manera ambas partes (líder y seguidores) retroalimentan el discurso predominante.
- Analizar desde la Teoría de la Comunicación los Axiomas de la Comunicación predominantes.
- Investigar si en este tipo de grupo se dan relaciones de tipo Doble Víncular. Describir las consecuencias psicológicas que un modelo sectario de relación genera en una persona.

IV.2. Método

En este trabajo de investigación se utilizó un diseño descriptivo de tipo empírico cualitativo. (Montero y León, 2007) sostiene que en este tipo de investigación se presentan datos empíricos originales producidos por los sujetos y se enmarcan dentro de una lógica interpretativa.

El trabajo consiste en un Estudio de Caso. Los datos clínicos recogidos en las entrevistas han sido interpretados en función del Marco Teórico. Este último sirve como herramienta para observar, analizar y profundizar el material, permite buscar relaciones significativas que esclarecen los interrogantes postulados.

Técnica

Entrevista Psicológica; modalidad abierta y semidirigida.

La selección del sujeto elegido para la investigación reunía las siguientes características:

- a) Haber pertenecido a un grupo sectario
- b) Haber salido de dicho grupo
- c) Consentimiento expreso de participar en este trabajo, previo acuerdo de mantener su identidad en la confidencialidad.

Procedimiento

- 1) Se delineó el perfil del sujeto al que se quería tomar como caso a exponer. Un factor importante al momento de la elección fue la predisposición del sujeto a participar y responder a las preguntas del modo más amplio posible. A grandes rasgos los temas a tratar rondaron su vivencia en el grupo sectario, y su vivencia una vez que pudo salir del mismo.
- 2) Se fue llevando a cabo el rastreo de información al mismo tiempo que eran supervisadas por la directora de tesina.
- 3) Se analizó el material obtenido de acuerdo al marco teórico que se planteó en el trabajo.

Análisis de los datos

Los datos fueron analizados tomando al grupo como un sistema y a sus integrantes como elementos conformantes, relacionándose mediante pautas de interacción diversas. Este análisis se realizó tomando como marco la epistemología sistémico/cibernética, y fue supervisado por la mgter Laura Del Pópolo, especialista en este campo de estudio.

A continuación se presentará el caso M. Luego pasaremos a analizar, teóricamente, viñetas extraídas del relato del sujeto, buscando comprender su experiencia psicológica. El orden y la selección del armado de las viñetas para la presentación giran en torno a ejes que delimitados en función del problema de investigación y de los conceptos teóricos presentados.

CAPÍTULO 5- Presentación de resultados y análisis de datos

A continuación se presentan la entrevista realizada. Se analizan los resultados obtenidos en la presente investigación de acuerdo con los objetivos planteados. Los datos personales de los entrevistados han sido modificados a fin de mantener la confidencialidad de los participantes.

1.Caso M

Edad: 32 años

Profesional

Soltero

Recortes significativos de la entrevista

Teoría de los Tipos lógicos

“Algo a resaltar, y que producía un fuerte impacto en la primera o primeras veces que hablabas con él, era su modo de usar el lenguaje. Recuerdo la primera vez que fui a hablar con él, en un momento de la charla, me leyó un fragmento del “Canto a mí mismo” de Walt Whitman; y ese libro, es una obra cargada de emotividad, es muy impactante el discurso.”

“Vos venías en la sesión hablando en un nivel concreto, de alguna situación particular, y él tomaba una frase de esos libros para de

alguna manera intepretar lo que te pasaba, y saltaba a otro nivel más abstracto, más poético, que te descolocaba. Por ejemplo yo le contaba algún problema con alguna novia, y L me respondía “vos no sos un buen cazador, un buen cazador sabe esperar a su presa”, algo que parece que estuviese relacionado, que decía, pero no decía, y te sentías atrapado en las palabras.”

Observamos el uso del cambio de niveles comunicacionales que el líder la secta utiliza a fin de que su mensaje prevalezca. Mediante un salto de niveles de tipo logico cargada de subjetividad emotiva genera confusion, buscando dos cosas: por un lado evitar que el adepto asuma control sobre su propia situación, que pueda decidir concientemente; y lo segundo es mantener un orden de jerarquía superior desde el punto de vista interaccional. Apela al impacto del discurso más que al contenido.

Desde los axiomas de la comunicación, tomando el segundo axioma observamos un desacuerdo en el nivel de contenido y relación, planteado de tal manera que uno de los elementos del sistema debe adecuar su percepción a la situación, a fin de mantener la estabilidad de la relación. Tomando el quinto axioma de la comunicación se da una interacción patológica desde una complementariedad rígida, ya que el líder le exige implícitamente al adepto reconocerlo como superior, y en ese reconocimiento la relación terapéutica dada tiene coherencia y estabilidad.

“Otra cosa, en relación a su forma de ser, eran sus cambios de humor, como pasaba de la alegría al enojo en segundos, de modo explosivo, pero siempre controlado, buscando generar una respuesta determinada en la otra persona.”

“En relación a esto de inducir estados de ánimo, lo hacía también en las terapias grupales. Se encargaba de generar angustias muy grandes

y catarsis que eran contagiosas en el grupo, que muchas veces pasaban porque EL ESPERABA que eso pasara.”

De nuevo observamos la habilidad del líder para moverse entre los niveles de interacción, apelando a una sugestión que le de soporte a su lugar de poder en la relación. Genera una discontinuidad conceptual que confunde a los adeptos, quienes en el estado de subjetividad que se encuentran, no pueden discernir los niveles de comunicación. Como consecuencia responden encuadrando la situación comunicativa en un mismo nivel, pero de un modo no voluntario, ya que la secta no requiere capacidad de decisión, por el contrario, requiere obediencia, sumisión y adaptabilidad. Este fenómeno interaccional al repetirse en un largo período de tiempo, se normaliza, lo cual retroalimenta los lugares que el líder y los adeptos tienen. El líder espera que el grupo actúe según sus expectativas, y en una continuidad, esta situación llega a un punto en el cual no necesita expresar verbalmente esto, sino que el grupo actuaba por inercia.

Vale resaltar este estado de inercia en el cual estaba sumido el grupo, el cual responde al trabajo psicológico del líder. La complementariedad relacional se retroalimentaba por medio del discurso que L empleaba. El hecho de utilizar este discurso en un contexto terapéutico, le permitía fundamentar sus órdenes en la falacia de que todo los mensajes emitidos correspondían a un “objetivo terapéutico”, y que si el paciente no lograba ver esto, se debía a sus propias trabas, no a una falla del terapeuta. Con esta premisa implícita de base, el paciente deformaba su propia percepción sobre los actos violentos que sufría, adoptando una postura sumisa, con el fin de mantener la homeostasis del sistema. Entendiendo que toda conducta es comunicación, este silencio de los pacientes, producto del embotamiento lógico en el que hallaban sumergidos, retroalimentaba la secuencia comunicacional, comunicaba a L “aceptamos tu trato, accedemos a tus pedidos e intentamos cumplirlos”. Ante este panorama, el líder, poseedor de

una alta capacidad intelectual, iba acrecentando su tiranía de manera gradual, a efectos de no ser demasiado chocante, hasta llevarlos a ese punto de pérdida total del juicio crítico dentro del ámbito grupal. Una vez cruzado ese límite, el líder ya se permitía algunos excesos, instaurando la violencia castigo que plantea Perrone, como un modo casi automático de convivencia. El grupo estaba, por un lado, hechizado a tal punto, que realizaba todos los movimientos posibles para satisfacer las expectativas del líder ; y por otro, completamente atemorizado a las represalias que pudiesen sufrir por rebelarse. Este segundo punto se sustenta en la imagen mental que cada adepto le había dado al líder, distorsionada e irracional.

“...el cuestionamiento no estaba permitido allá adentro. Todo se basaba en lo que L decía. En algún punto él era la vara de lo que estaba bien y lo que no. L era inteligente para manejar a alguien que le llevaba la contra, que le discutía; y tenía varios modos de frenarlo. Uno era el levantar el tono de voz, mostrarse muy molesto, buscando amedrentarte para que uno cediera simplemente porque él levantaba la voz.”

“Otra manera de frenarte era hacer un cambio en el tema, se escapaba y te daba vuelta la situación. Por ejemplo, vos lo estabas dejando sin argumentos por un debate cualquiera, y de repente, en vez de aceptar que no estaba acertado, él te decía “¿Qué estás sintiendo ahora? ¿Estás enojado? ¿Por qué?”, y vos te quedabas así, paralizado, te descolocaba porque no entendías qué tenía que ver eso con lo que venían hablando.”

“Otra manera era hacer un salto, descalificándote a vos como persona por lo que sostenías. Por ejemplo, si había una charla de música, cosa que él no tenía idea pero opinaba igual como opinaba de todo, si vos estabas en una charla grupal demostrando que sabías más que él, te

respondía “Bueno, pero a quién le interesa esa boludez de la música, es una pérdida de tiempo eso”

Estas viñetas, también analizadas desde los tipos lógicos, nos permiten ver la pauta imperante de relación, cómo el líder organizaba las diferentes relaciones que hacen al contexto sectario. M revive en su relato el desconcierto que el líder generaba en él instrumentando saltos lógicos en la comunicación, haciendo imperar el nivel relacional por sobre el referencial si la situación así lo ameritaba. El líder del grupo, a efectos pragmáticos, ejercía presión psicológica en los adeptos, buscando ejercer la hegemonía, el mando. En este caso el lugar de terapeuta es hábilmente utilizado para exponer aspectos emocionales de los adeptos con el fin de dominarlos, y este recurso se apoya en el contexto (el terapéutico), el cual legitima el contenido de estos mensajes. Así, L confrontaba cualquier intento de escalada simétrica con una gran violencia psicológica.

Desde los axiomas de la comunicación, podemos observar el manejo patológico del nivel referencial y relacional: había un desencuentro entre ambos niveles que cumple una doble tarea. Por un lado era efectivo para desorientar al grupo, y por otro útil para los objetivos del líder, ya que el grupo, mientras más confundido estuviese, más fácilmente dominable era.

“Con los hombres se manejaba más como te he venido contando, con toda esa dureza, esa violencia implícita o explícita para tenernos siempre bajo su pie. Nos descalificaba, y esto se remarcaba siempre que había mujeres presente, con lo que de alguna manera siempre quedaba él como el único hombre en serio, el macho con su harem de admiradoras.”

En este ejemplo observamos como el líder instrumenta a terceros a fin de comunicar, a través del aspecto relacional, que él se encuentra en una

posición de superioridad. La imagen de los hombres ante las mujeres del grupo era utilizada por el líder como un elemento (contexto) de presión psicológica, dañando la autoestima del grupo masculino. Por otro lado, la descalificación de la persona, su no reconocimiento como igual, tiene un efecto altamente perjudicial. Todos estos elementos contribuían a una autoestima dañada, y desde esa pauta interaccional establecida a lo largo del tiempo, retroalimentaba la asimetría de la relación.

La realidad interna de la secta se estructuraba desde una complementariedad rígida, si tomamos el quinto axioma, ya que el líder exigía un reconocimiento constante de su lugar, lo cual obligaba a los integrantes masculinos a aceptar (delante de las mujeres) de manera implícita “vos sos él único hombre en serio aquí, nosotros no estamos a tu altura”. Esto se expresaba a través de una conducta de sumisión, silencio, evitación de la confrontación con L.

Doble Vínculo

“Era un mar de verdades ambiguas que uno creía entender pero en el fondo no entendía, y para no contrariarlo uno se callaba. Era una nube confusa de ideas. Además cómo usaba el lenguaje no verbal, la proxemia, el espacio personal, él no respetaba esas cosas.”

“En los trabajos de “terapia” era implacable, rompía las defensas de las personas, o las llevaba al límite con mucha facilidad o frialdad. Su excusa era que él no estaba allí para ser condescendiente con las dificultades de nadie, que el que tuviera mucha resistencia se fuera, o se quedara y estuviera dispuesto a trabajar. Imaginate, con la idea de que era la mejor alternativa en terapia, ¿Cómo te ibas a ir?”

En estos recortes podemos apreciar la utilización, por parte del líder, de la relación terapéutica individual en el consultorio para generar pautas de relación doblvinculantes. En ambos casos hay un mensaje que es “quiero ayudarte porque soy tu terapeuta”, esto es que hay un mensaje implícito previo a cualquier intercambio verbal, ya que se deduce que el hecho de que un paciente vaya a terapia es un pedido de ayuda a superar determinado problema, y el terapeuta al recibirlo tácitamente afirma “quiero ayudarte”. Al estar esto de base, se establece una expectativa determinada en esta relación, basada en la confianza, y una asimetría pautada. El líder tomaba ventaja de estas presunciones para emitir mensajes agresivos, los cuales se contradecían con el mensaje de base; a esto se suma que los adeptos, movidos por idealización del grupo como recurso terapéutico, no lo abandonaban, lo cual concluía en una adaptación de su percepción de la violencia.

El hecho de no respetar la proxemia, de plantear un lenguaje paraverbal que aturdiría a los adeptos, es un estilo violento de comunicación. Pero en el caso de este grupo, esta violencia estaba muy bien justificada, lo que la hacía difícilmente detectable. Los pacientes podían tener la sensación de que algo no estaba bien, de que había algo que los incomodaba, pero lo atribuían más a aspectos propios que a la conducta invasiva del líder.

Desde el primer axioma de la comunicación, el lenguaje no verbal relacionado con la invasión del espacio personal, la dureza del discurso, en este grupo comunicaba “yo soy el líder y puedo pasar ciertos límites con vos, y vos no podés resistirte porque yo tengo el poder”.

Desde el quinto axioma observamos una complementariedad rígida en el manejo específicamente terapéutico. La exigencia de un estado completo de sumisión y aceptación por parte de los pacientes era necesario para que L pudiera hacer y deshacer a gusto.

“En este aspecto, sabía utilizar el dinero a su favor. Por ejemplo, podía pasar que no tuvieses dinero para ir a una actividad grupal de fin de semana, entonces L, con toda su generosidad, te hacía un descuento, o en casos muy raros, no te lo cobraba, pero eso generaba una deuda simbólica muy grande. L te lo cobraba de otra manera, exigiendo incondicionalidad. Y uno no podía negarse “¿Cómo voy a decirle “no” a esta persona que tuvo el gesto de no cobrarme en un trabajo que ayuda a que yo sea mejor persona, a que mi trabajo personal avance? No hay dinero en el mundo que pueda pagar este gesto”. L sabía esto y presionaba por ese lado. Estabas atrapado, endeudado de por vida.”

En este caso, el uso del dinero como recurso para establecer una relación de doble vínculo es bastante claro, leyendo las sensaciones descritas por la víctima. Un favor económico le daba a L, dentro de ese sistema, el derecho a exigir una postura incondicional por parte del grupo. Este favor económico era traducido relacionalmente como un mensaje de afecto, algo a lo que los adeptos no podían negarse, ya que era una posibilidad de acceder a un trabajo terapéutico sanador. Desde esa visión, cualquier suma de dinero no cubría semejante gesto. Planteada esta situación, las víctimas accedían a soportar cualquier tipo de interacción violenta psicológica que L ejerciera.

“...con los pacientes de más tiempo, era más suelto, menos cuidadoso, y se permitía ciertas actitudes violentas muchas veces, sobre todo desde lo verbal, desde lo psicológico. Exponerte delante de otros, no contemplar tus dudas y humillarte en público, tomarte de punto en un grupo y ser el hazmereir. Según L, este era un modo de trabajar tu “importancia personal”.”

“Era muy despectivo con la gente en general, justificado en que él no era contemplativo con las idioteces de las personas. Cuando la situación lo requería, podía ser suave, incluso en algunos trabajos individuales o grupales, cuando sabía que te había llevado muy lejos, que había minado tus resistencias, se ponía suave porque sabía que no podía solo golpearte, por así decirlo. Pero era esa sensación de, te golpeo y te acaricio, te golpeo y te acaricio. Te sentías atrapado, atontado porque no sabías como responder, te descolocaba.”

“...este doble juego es muy llamativo, porque uno no quería dejar de ir, sabiendo que era lo mejor que te había pasado, pero al mismo tiempo no eras del todo sincero, supongo que por algún instinto de cuidado a uno mismo, para evitar que te dejara en esa posición humillante.”

De estas viñetas se analiza la dureza terapéutica como una pauta relacional doblevinculante. Como ya explicamos, se observa un mensaje de ayuda al grupo, la posibilidad de una cura terapéutica, y simultáneamente todos los mensajes violentos, justificados por el líder como un elemento indispensable del contexto de terapia.

Destacamos la sensación de no escape que esta situación paradójica planteaba para el grupo, psicológicamente se veían sometidos a mucho estrés, pero de algún modo sin poder ponerlo en palabras, sin poder explicar cuál era el verdadero efecto que L tenía sobre ellos. Los adeptos quedaban atrapados psicológicamente en la siguiente situación: por un lado la idea de poder llevar a cabo terapias altamente efectivas, que contribuirían al camino espiritual que habían elegido, la percepción de estar en el lugar más adecuado para satisfacer esa; y por otro lado estar expuesto a permanentes situaciones de presión psicológica, las cuales se creían justificadas porque el líder afirmaba que era el precio a pagar para alcanzar las metas terapéuticas.

“Recuerdo que las pocas veces que pasaba, que alguien le marcara alguna contradicción, L se sacaba, humillándote, sacando cosas de tu vida personal en un contexto que nada que ver, para hacerte callar. Entonces la vez siguiente, optabas por hacer silencio, y te acostumbrabas a hacer silencio, a no cuestionar nada.”

“...la presión del grupo. L utilizaba al grupo como pinza cuando había uno que se “resistía”. La exposición ante los demás tenía un doble objetivo, primero sentirte un tarado por no poder aceptar una verdad que era sana para tu vida, y después la vergüenza de sentirte juzgado por los demás.”

De estas viñetas queremos tomar el uso del grupo como elemento doblevinculante, la humillación pública por parte de L, es el mensaje que contradice al mensaje de exponer las ideas propias ante los demás con un fin acorde al tratamiento de terapia. Esta paradoja relacional dejaba sin respuesta a los seguidores, los cuales optaban por deformar su percepción de ellos mismos, de L y de la situación, a fin de mantener la homeostasis. Estas transacciones, a lo largo de un período, conformaban una secuencia estable de comunicacional, retroalimentada por las partes integrantes del sistema.

Trance/Hechizo

“Más allá de lo que él me ofreciera, de las características o del contenido de la propuesta, el tema era el modo. La manera en que te convencía y te ponía en una situación de hacerte sentir errado por no aceptar. No te obligaba directamente pero había algo que iba por detrás, difícil de explicar la sensación, pero muy real.”

“Era tal su capacidad para afectar nuestro poder de decisión, para nublar nuestro juicio, que en ciertos trabajos llegó a utilizar sustancias como marihuana, peyote o diferentes hongos alucinógenos, con el pretexto de que eran sustancias “sanadoras”. Las personas que se negaban eran presionadas, tratadas de cobardes hasta que aceptaran.”

“En las sesiones individuales se le sentaba al lado y le decía a la chica “a vos te pasa algo conmigo”, “a vos te pasa algo conmigo”, a lo que la paciente le respondía en primera instancia “no, no me pasa nada”, pero L seguía insistiendo sesión tras sesión con lo mismo, que la transferencia para sacarla “había que actuarla y ver qué pasaba”. Pensé que esto, sesión tras sesión, durante semanas y meses, fue comiéndole la cabeza a la chica, hasta que la hizo dudar en algún momento, y la llevó a pensar “¿Será que realmente me pasa algo con L y no me doy cuenta, o me resisto a aceptarlo?”.”

“Entonces ante esto, L le dijo “bueno, salgamos y veamos si esto pasa o no pasa”. Así empezaron a salir, en una mezcla de cosas para la chica que no estaba claro si era por su “terapia”, o había un enamoramiento; y ante esta confusión, L, aprovechando, empezó a tener pequeños gestos como, pasarla a buscar, llevarla a su casa, favores económicos como no cobrarle ciertos trabajos, invitarla a comer, que convencían a la chica de que L era un caballero con sinceras intenciones y terminaban en la cama.”

“Esta chica me contó en un momento cuando ya todo se destapó, que “no sabía cómo había llegado a acostarse con él”, que no podía recordar cómo se habían ido dando las cosas para terminar en eso. Las dos sentían como que no habían podido pensar, que estaban como bloqueadas, y hasta algunas situaciones las recordaban dudando si había sido real o un sueño.”

“Esta seducción le realizaba automáticamente con todas las pacientes que le atraían, y nos fuimos enterando que esto lo había hecho durante muchos años con gente que no habíamos conocido; L ya había tenido estos problemas antes, pero se habían diluido en el tiempo.”

De las seis viñetas anteriores, tomamos los elementos que, según observamos, conforman una situación de Hechizo, tomando el concepto de Perrone. Si bien este fenómeno puede ser visto en prácticamente todas las viñetas, al ser necesario básicamente un estado de nublamiento del juicio crítico, de bloqueo psicológico, para ser integrante de una secta, tomamos particularmente la relación de L con las mujeres; esto es así por el uso de una asimetría sostenida en una secuencia comunicacional muy violenta, con el fin de llegar a una instancia de abuso sexual, sumado al psicológico.

El tipo de violencia castigo utilizada por el líder de manera sistemática se refleja en lo analizado hasta ahora, y fue usado como base para obtener los mencionados beneficios sexuales de algunas pacientes (EFRACCIÓN). El uso de un discurso altamente emotivo, con un contenido abrumador y confuso, pero muy atractivo, sumado a un lenguaje corporal avasallante, iban socavando la lucidez psicológica de estas pacientes (CAPTACIÓN), en relación al hecho de tener encuentros íntimos con L. Este trabajo fino, elaborado y desarrollado con mucha paciencia y astucia, fue generando un estado de confusión en ellas (dentro de un contexto donde los mensajes de L eran traducidos por como terapéuticos), hasta el punto de dudar de lo real de la experiencia. El marco terapéutico como pantalla, fue utilizado hábilmente por el líder, ya que este contexto permitía ir hasta ciertos límites, o cruzarlos, con un pretexto de sanación, de que esa estaba bien (PROGRAMACIÓN). Y cualquier negación, era traducida como una resistencia al cambio. Las mujeres-pacientes desconocían qué es lo que realmente L proponía, no había consenso. El estado de trance se observa en estas incógnitas, estos puntos negros (amnesias) entre el hecho sexual consumado y un estado anterior (“¿Cómo llegué a acostarme con él?”). Es clara la supresión de la voluntad,

trabajada de manera implícita por el líder, en la búsqueda de una satisfacción personal, reduciendo al otro a un simple objeto, un medio para. Los niveles de relación estaban confundidos, producto de los mensajes confusos, y debilitaban la capacidad de la paciente de aceptar voluntariamente a participar de esa relación. Había conciencia de lo que estaba ocurriendo, pero, como ya dijimos, la voluntad estaba completamente anulada.

Desde los axiomas de la comunicación, vemos el uso de los niveles del lenguaje como método de atrapamiento de la mujer, tomando, por ejemplo, lo concreto “debemos salir para actuar la transferencia y quitarla como obstáculo de la terapia”, que en aquel contexto podía traducirse “me preocupo por tu bienestar y porque llegues a las metas de terapia que nos hemos propuesto”, en definitiva, “te aprecio”. De base estaba la búsqueda del objetivo de abuso sexual, pero la conciencia disminuida de las pacientes dificultaba o imposibilitaba la percepción de esta verdadera intención.

El lenguaje de conminación se observa en la manera en que el líder iba transformando el sistema de creencias de los adeptos, mediante el uso de mensajes confusos, con saltos de niveles arbitrarios a conveniencia, con el fin de absorberlos al grupo. Al ir realizando este lavado de cerebro, se les iba quitando las posibilidades de elección a los adeptos, ya que el panorama presentado tenía que ver con una visión en la cual se podía elegir el camino espiritual acertado, que otorgaría la posibilidad de una vida más plena, o no elegir el grupo y estar automáticamente “condenado” a una existencia vacía, carente de sentido y profundidad, en suma, ser uno más del montón. Ante estas dos opciones completamente desbalanceadas y opuestas, las posibilidades de elección eran casi nulas, ya que una persona que se encuentra en una búsqueda de bienestar, fijará su atención en aquella posibilidad que parezca más saludable. Watzlawick habla de la *ilusión de la elección*, para referirse a esta situación paradójal.

“conmigo, lo que habían sido esos años, y hablando con otras personas del grupo, se nos fue abriendo la cabeza, fue un click muy violento. Ver de repente que habíamos estado en un engaño, que nos habían suprimido la

individualidad, la capacidad de decisión, que respondíamos a los deseos y caprichos de una persona que nunca había tenido afecto alguno por nosotros. Tomar conciencia de la cantidad de tiempo, dinero y energía dejada allí, fue duro. Ver las cosas que yo había dejado de lado por seguirlo.”

“He tenido que, y todavía lo estoy haciendo, reordenar mi vida, tuve que analizar profundamente qué cosas eran mías, cuáles pensamientos eran míos y cuáles habían sido inducidos, qué me pertenecía y qué me era ajeno pero lo había tomado por obligación. Puse en duda mi identidad básicamente.”

Romper con el hechizo es una dura tarea, para M no ha sido sencillo, se observa por lo dicho. En el tiempo post-secta se fueron dando una gama de sentimientos relacionados con la responsabilidad por lo vivido, sentimientos de culpa, de desconcierto, de despersonalización, de vergüenza. M ha ido atravesando un largo proceso de desidentificación de todos los contenidos comunicacionales, filosóficos y emocionales que había sido obligado a tomar en la secta. Esta ruptura del hechizo. Una de las primeras cosas que el adepto debe recuperar es el sentimiento de igualdad, verse a sí al mismo nivel que a los demás, a restablecer sus fronteras, su espacio personal y su relación de pares. Su autoestima, tan dañada por toda la experiencia vivida, debe ser reconstruida. La víctima debe salir de la telaraña psicológica en la que ha estado atrapado, y un modo de hacerlo es hablar sobre ello, exponer las técnicas, los modos de manipulación que el líder utilizaba, a fin de desandar el camino desde una visión más objetiva y analítica. La dificultad de justificación y el complejo de jarrón exótico son dos fenómenos psicológicos (descritos en este trabajo) posibles.

CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación ha sido conocer y describir los mecanismos comunicacionales presentes en un grupo sectario, y el uso de los mismos por parte del líder para ejercer su rol. También se ha propuesto indagar si existen situaciones de doble vínculo, y situaciones de abuso sexual y/o psicológico en este tipo de agrupaciones

Luego del recorrido realizado en este trabajo, hemos observado los aspectos psicológicos y comunicacionales concernientes a un tipo de grupo muy particular. El mundo de las sectas es un campo de estudio con grandes perspectivas de desarrollo, y si bien las investigaciones realizadas hasta ahora han intentado cubrir todas las interrogantes que surgen respecto a este campo, quedan aún puntos por cubrir o profundizar. De esta inquietud surgió la presente tesina, la cual ha abordado el fenómeno sectario desde el enfoque sistémico, estudiando las pautas de comunicación que prevalecen en esta clase de organizaciones, y desde este marco teórico, intentar aportar elementos que ayuden a una mejor comprensión del funcionamiento interno de estos grupos.

La secta, observada como un sistema, como primera instancia de análisis puede ser dividida en dos grandes elementos: el líder y el grupo. Entre ambas partes se da un tipo de comunicación determinado, que es utilizado para sostener una pauta de interaccional completamente asimétrica. La cualidad de Totalidad en este sistema se observa en la fuerte influencia que el líder ejerce en los adeptos, la gama de herramientas que utiliza para dominarlos, para ejercer sobre ellos un tipo de mando que no admite singularidades, pensamientos individuales, sino que el grupo de personas es visto como un subsistema a dominar, cuyo objetivo es cumplir las órdenes del líder. En este aspecto, la comunicación es el puente entre ambos lugares (dominador y grupo dominado), y la misma establece pautas de relación, las cuales en un período de tiempo adecuado, retroalimentan y

naturalizan el abuso, la violencia, la cosificación y la sumisión, regulando de esta manera el equilibrio del sistema- secta.

Un líder comunica al grupo en diferentes niveles, que él posee el mando, que su lugar es incuestionable, y para ello apela a tácticas de coerción psicológica, las cuales van minando la identidad de cada uno de los miembros por un lado, y al mismo tiempo va proponiendo determinadas pautas de respuesta por parte del grupo. Dicho grupo está conformado por personas que, previo a ingresar a la secta, generalmente se encuentran en un momento de vulnerabilidad personal, económica, espiritual, etc. en sus respectivas vidas, y a partir de la misma inician una búsqueda (activa o no) de un elemento, de una situación que configure una respuesta que mantenga la homeostasis interna, entiendo el equilibrio como un estado de salud psíquica. Esta respuesta puede ser, por ejemplo, un grupo para ganar dinero, un grupo que pueda satisfacer inquietudes religiosas, espirituales, etc. Esta necesidad personal suele ser la clave por la que una persona termina ingresando a un grupo sectario. El grupo sectario nunca es definido como tal internamente, sino que, al contrario, suele ser visto como una gran alternativa para satisfacer las inquietudes antes mencionadas. En el presente caso, se ofrece un marco terapéutico, el cual predispone al grupo involucrado a una apertura y una entrega hacia ese sujeto que ocupa el lugar de terapeuta. Desde aquí se plantean dos roles definidos: uno en el cual hay una persona poseedora de un saber único, posibilitado de guiar a los demás, de marcar un camino que los llevará a alcanzar una meta, que es una iluminación espiritual única, junto a una vida más plena cada día. El otro rol es de los adeptos que conforman el grupo, los cuales se encuentran en un estado de vulnerabilidad en algún aspecto de sus vidas, y ante la sensación de no poder enfrentar estas situaciones, deciden buscar ayuda. En cualquier otro contexto esto sería visto como una situación completamente normal, pero aquí debemos realizar un metaanálisis, referido a la verdadera y oculta intencionalidad del líder. Este objetivo oculto, conforma un segundo nivel comunicacional, está retroalimentado por ambas partes. De modo sucesivo, el líder va modificando el sistema de creencias de sus pacientes, bajo el argumento de ser una estrategia terapéutica. Los pacientes, en un acto de confianza,

responden al pedido afirmativamente, y esta causalidad circular se va mecanizando con el paso del tiempo.

La comunicación, hemos observado, ocupa un lugar fundamental en estas pautas transaccionales, y como vehículo de dominación psicológica. En este trabajo, la pragmática de la comunicación ha sido uno de los puntos fundamentales de análisis, el estudio del manejo y los efectos de los diferentes niveles de abstracción de un mensaje, incluyendo el contexto sectario. A continuación daremos algunas características observadas, desde la perspectiva del líder, y desde la perspectiva del adepto, respecto al manejo de los niveles de abstracción, y de los axiomas de la comunicación:

Lider:

Emitía mensajes claros desde el contenido, desde los aspectos relacionados a la lógica, y confusos desde lo metacomunicativo. Esta ambigüedad del nivel relacional, responde a los intereses de generar un estado de confusión mental, en el cual, los adeptos veían alterada su percepción de la verdadera dimensión de un contexto terapéutico.

A partir de esto, comenzaba un proceso gradual en el cual el líder lograba insertar la idea en sus seguidores de que todos sus mensajes/conductas respondían a un objetivo curativo particular y/o grupal, y por lo tanto no debía ser cuestionado, más allá de la impresión que este acto pueda generar. Este lavado de cerebro llegaba a un punto donde ya prácticamente todo era admitido, llevando al líder a cometer toda clase de abusos.

Al mismo tiempo, esta capacidad de saltar de un nivel comunicacional a otro era una forma de control, ya que ante cualquier intento por parte de los adeptos de cuestionarlo, podía saltar a un nivel metacomunicativo para desviar el tema de charla, y siempre quedar en una posición favorable, en detrimento del adepto.

En los debates intelectuales, por ejemplo los relacionados con la psicología, es claro el uso del lenguaje por parte del terapeuta, en la búsqueda de que los

pacientes “creyeran” antes que razonaran la información. Se observa el uso de términos poco claros, incluso contradictorios, que dejaban al terapeuta en una posición de absoluto saber, de poseedor de una información exclusiva, que los demás debían agradecer de poder conocerla.

Es claro que el lenguaje metacomunicativo era instrumentado por el líder, entre otras cosas, para hacer notar su poder en la organización del sistema. Era conciente de que siempre había que marcar que él era quien estaba en control de la situación, que allí no había lugar para opinar sino para obedecer. Sus interpretaciones terapéuticas eran completamente aplacatorias, no dejaban lugar a dudas, y más que interpretaciones o sugerencias, eran órdenes que el paciente debía seguir a rajatabla, como modo de mostrar su compromiso con el trabajo.

Seguidor:

Todos los mensajes del terapeuta/líder eran tomados como cargados de un contenido terapéutico, incluso aquellas que no eran comprendidos. Con estos últimos, habían llegado a un punto en el cual, aceptaban sin cuestionar. Incluso aquellos mensajes cargados de violencia, humillantes, contradictorios eran aceptados, ya que al estar tan idealizada la figura del líder, se atribuía una “no comprensión” del paciente al rechazo que estos mensajes violentos pudiesen generar.

Los actos de confianza por parte del líder, como reuniones en su casa, ir a comer, hablarle de otras personas del grupo, eran tomados como un metamensaje de simetría relacional (momentánea) con el líder, y una ventaja por sobre el resto del grupo. Esto retroalimentaba la idea de ser tenido en cuenta de un modo diferente respecto a los demás, lo cual sugería que uno debía ser más obsecuente con el líder, como muestra de agradecimiento.

Todas las acciones donde no hubiese consentimiento informado, como el consumo de sustancias, por ejemplo, eran comprendidas como metamensajes del

líder relacionados con la capacidad de “sorpresa” terapéutica del mismo, es decir, configurar un escenario donde el sujeto estuviese en un estado de vulnerabilidad, para así asentir a lo que el líder quisiera. Esto era entendido como terapias estratégicas, para trabajar más fácilmente las defensas. En este contexto, los actos de abuso eran poco resistidos.

La dependencia no era vista como tal, por parte de los pacientes, sino que la necesidad constante de presencia en el grupo, y de aprobación del líder, respondía a un compromiso terapéutico. Los sujetos creían que al mostrarse siempre predispuestos, metacomunicaban estar muy involucrados con su camino espiritual, lo cual generaría en L respuestas afectuosas, ser más mirado, etc.

En relación a las secuencias comunicacionales doblevinculantes, observamos que se daban en el grupo en gran cantidad, al punto de establecerse como un modo natural de comunicación. Las secuencias del tipo “te castigo y te acaricio” ocurrían en diferentes espacios:

En los trabajos denominados terapéuticos, la estrategia del líder de someter al paciente a confesiones públicas de aspectos íntimos, de humillarlo por negarse a obedecer, por cuestionarle algo, de humillar a los hombres delante de las mujeres, y demás comportamientos similares, tenían como objetivo golpear severamente la autoestima del adepto, pero al mismo tiempo, hacerle creer que esto era por su bien, que la verdadera terapia implicaba un sacrificio muy grande que no cualquier persona estaba dispuesto a pagar. En esa búsqueda personal del adepto por diferenciarse del “montón”, terminaba siendo jaqueado y accediendo a estos maltratos. A esto se suma el contexto, visto por el adepto como la mejor posibilidad que podría haber hallado, y que cuidar ese lugar ameritaba los excesos del líder. Ante esta secuencia de no poder escapar, los pacientes, para mantener el equilibrio de la relación con el líder, terminaban alterando su percepción de la situación violenta o abusiva, negándola o relativizándola. El efecto de este proceso

en algunos casos puede llevar a una despersonalización, algo altamente nocivo para la salud psíquica de una persona.

El dinero también era utilizado como elemento generador de situaciones de doble vínculo, de un modo bastante agresivo. No había suma de dinero que pudiese compensar el trabajo terapéutico que el líder realizaba con sus pacientes. Con esta premisa de base, se generaban deudas simbólicas, que tenían un alcance desmesurado (“toda tu vida es/será diferente gracias a mí”), y que le generaban al paciente la sensación de estar en falta todo el tiempo, de no poder escapar de esa sensación. Ante este sentimiento, se toleraban los actos de injusticia del líder, y este último, dañaba económicamente a los adeptos al cobrar sus trabajos al precio que quisiera, sabiendo que el valor subjetivo de la terapia lo ponía él, y el paciente lo aceptaba sin objetar. Cuando el líder consentía algún favor económico con un seguidor, la situación doblevinculante se acrecentaba, aumentando la angustia y el atrapamiento del adepto.

Haciendo un análisis desde los conceptos de Perrone, consideramos que la situación de abuso sexual/psicológico propuesta por el autor, se da en el grupo sectario con pautas muy similares. La relación complementaria planteada entre líder y adeptos favorece el asentamiento de un tipo de comunicación basada en la violencia castigo: el líder ocupa una posición de superioridad frente al grupo, al cual reconoce como inferior, y direcciona en ese sentido todas las pautas de comunicación agresivas. El grupo, como ya se explicó, permanece resignado, creyendo que el orden establecido es “lo esperable” dentro de un camino espiritual. Aquí queda claramente expuesto el concepto de “Acomodación” propuesto por el autor, como métodos que llevan al sistema a permanecer, a encontrar un punto de equilibrio.

El hechizo se manifiesta en la manipulación que el líder realizaba sobre los adeptos en general, para dominarlos, y sobre las mujeres en particular en la búsqueda de un acto sexual ilícito. Llegar a este punto implicaba para el líder un trabajo minucioso, paciente, en el cual iba desorientando a la paciente, con mensajes contradictorios, cargados de un contenido afectivo difícil de decodificar y

generadores de confusión (“te pasan cosas conmigo”, “la transferencia hay que actuarla para que no nos dificulte la terapia, así que salgamos”). Las pacientes, al estar ubicadas en una posición desfavorable, y sometidas a esta presión psicológica, terminaban disociándose, viendo disminuido su juicio crítico, afectada su capacidad de elección, por lo que terminaba accediendo a una situación de la que era consciente, pero no consentía a la misma. Este estado de trance, que el propio entrevistado, por sus palabras, manifiesta haber experimentado, deducimos que se había extendido a todo el grupo, y hacemos hincapié en esta relación perversa con el sector femenino, en búsqueda de un acceso carnal.

A partir de lo observado en el caso M, concluimos que las consecuencias de estar involucrado en una secta son altamente nocivas, dando lugar a situaciones como pérdida del sentido de la vida, una autoestima gravemente afectada, pérdida de la confianza en las personas y el mundo en general; somatizaciones varias como cuadros depresivos, aumento o pérdida de peso, insomnios, etc. En suma, características de lo que clínicamente se conoce como estrés postraumático. Es trabajo de la víctima buscar un entorno que lo apoye en este delicado proceso de recuperación psíquica, de reencuentro consigo mismo, el cual puede ser duro luego de un período de alienación prolongado y altamente agresivo.

Consideramos que, más allá del tiempo cronológico que la persona haya estado bajo estas circunstancias opresivas, el impacto emocional (que puede ser devastador), es el verdadero punto a trabajar. Algunas personas quizás puedan alcanzar un estado de salud de modo individual, y quizás otros necesiten apoyo terapéutico. En ambos casos, el objetivo es recuperar y redescubrir los recursos personales para poder afrontar la existencia, y, de este modo, reintegrarse a una vida en sociedad, donde su voluntad y su capacidad de elección puedan ser desplegadas con total libertad.

ANEXO

Entrevista Caso M

¿Cómo llegaste a ese grupo? ¿Cuál era el modo de ingresar?

En el año 2001, mi madre me comentó que había conocido a una persona, un terapeuta, una persona bastante particular, que usaba ciertas técnicas alternativas, fuera de lo común, fuera del típico consultorio con diván y la foto de Freud colgada en la pared. El tipo, de nombre L, tenía fama de ser muy bueno. Yo tenía 18 años, recién salía del secundario, y andaba con algunos conflictos existenciales, no sabía bien que hacer de mi vida. Ya había ido a una psicóloga y no había sentido mucho feeling, por lo que me pareció bueno probar. Además, me lo recomendaba mi madre, ella me había dicho que le parecía una persona confiable, algo particular, pero que se veía comprometida con su trabajo. Un fin de semana, allá por Julio, fui con mi madre a una terapia grupal, un “taller” le llamaban, que iba a durar todo un fin de semana. Me acuerdo que este encuentro se hizo en una finca apartada, en Maipú creo, que era de una de las personas que iba a participar del encuentro.

Hoy te puedo decir que el modo de ingresar era a través de un conocido, familiar o amigo, que ya estuviese yendo allí, es decir, que ya fuese paciente de L. Ibas primero a una entrevista individual con él, donde te conocía, te preguntaba cosas que te pregunta un psicólogo, por qué ibas a verlo, qué querías, etc. Es decir, el motivo de consulta. Esto lo sé hoy en día porque yo me dedico a la psicología también. Era una cadena de afecto, de confianza. L no aceptaba a nadie que llegara de la nada, sin un contacto de por medio. De hecho él no hacía publicidad ni nada porque no tenía el título de psicólogo, sino de cursos hechos, según él, en Estados Unidos y otros países. Generalmente empezabas terapia con él, y luego de un tiempo ibas a uno de estos encuentros grupales, que eran los más terapéuticos. Si no estabas en terapia, sí o sí tenías una entrevista previa en la cual él te preguntaba datos personales y tu motivo para querer ir.

¿Qué cosas se hacían allá adentro? ¿Qué actividades? ¿Qué objetivos tenía la agrupación?

Bueno, básicamente era un grupo donde L, además de supuestamente brindarte terapias, las mejores que ibas a encontrar según él, te proponía un camino espiritual. Algo que te quiero comentar, es que esta persona se manejaba con un grupo de terapias alternativas, algunas bastante conocidas hoy en día, otras no tanto. El problema allá adentro no fue con la utilidad o no de esas terapias, sino con la verdadera finalidad que L tenía con el grupo, el cómo instrumentaba esas herramientas, que quizás a alguien en otro lado le han servido realmente, pero que con L era un medio para obtener su beneficio nada más. Igual todo esto era presentado de manera gradual, primero él tenía que ganarse tu confianza. En un principio, ibas a lo que le llamábamos terapia, sesiones semanales que hacían las veces del trabajo que hace un psicólogo. En esas sesiones él te escuchaba, y te proponía una modalidad de tratamiento, que incluía el trabajo individual y los trabajos grupales que te comenté recién. Estos últimos se hacían más espaciados: en algunas épocas era uno por mes, en otros momentos dos en un mes, o luego pasaban 3 meses. Esto lo iba diagramando L, de acuerdo a si juntaba gente, si encontraba el lugar. En un principio hacía estas actividades, pero con los años, al ir incorporándose más gente, pasó de atender en su casa a alquilar una casa/oficina, y allí empezó a armar otras actividades, todas con un fin terapéutico supuestamente, meditaciones y esa clase de cosas. Hasta llegó a armar un grupo de “estudio” de toda su visión psicológica y de todo lo que había aprendido en esos cursos que él había hecho. Esto viene a colación de que los últimos años, empezó a tener varios pacientes estudiantes de psicología, o, algo que pasó también, algunos de sus pacientes jóvenes comenzaban a estudiar psicología por la influencia de L. Cuando empezó a atender este lugar que él llamaba “la fundación”, les subalquilaba consultorios a psicólogos para que trabajaran allí, y además trabajaba un psiquiatra, que era una especie de socio.

En un principio yo fui por este tema personal, pero al pasar un tiempo, y al mostrarme él la posibilidad de un camino espiritual, una visión de la vida diferente, sentí que era una opción más sana para mí. Pero quisiera remarcar algo importante aquí. Más allá de lo que él me ofreciera, de las características o del contenido de la propuesta, el tema era el modo. La manera en que te convencía y te ponía en una situación de hacerte sentir errado por no aceptar. No te obligaba directamente pero había algo que iba por detrás, difícil de explicar la sensación, pero muy real. Sobre todo al principio, cuando uno tenía que adaptarse, porque después al pasar el tiempo, era como que te acostumbrabas y ya no cuestionabas. Sólo obedecías. Unos años después decido comenzar a estudiar psicología, quizás en parte (como había pasado con otros pacientes también) por la influencia de ver cómo era él en su manera de trabajar. En esa época tenía plena confianza en él, y al verlo tan resuelto en su trabajo, más desestructurado de lo que sería un psicólogo promedio, y con una actitud que mostraba un gran compromiso a ayudar a las personas a superar conflictos de la vida, lo tomé también como una especie de maestro, de mentor. Ya no era sólo mi terapeuta, iba mucho más allá la relación. Yo lo consideraba un consejero, un amigo, una de las personas que más sabía de mí. Imaginate que yo le había contado todo sobre mi vida, hasta mis secretos, esas cosas que le contás a dos o tres personas en tu vida, bueno, él sabía todo de mí.

¿Cómo era el líder? ¿Podés describirlo?

L era una persona bastante particular, voy a intentar explicarlo. Apenas lo conocí me resultó chocante, debo decir. Su aspecto físico era llamativo, pero lo que más intrigaba era su manera de ser, entre chocante y magnética. Después, al hablar con otras personas del grupo, la impresión producida era más o menos la misma en todos. Me acuerdo que solía mostrarse como siempre alerta, nunca

relajado. Algo a resaltar, y que producía un fuerte impacto en la primera o primeras veces que hablabas con él, era su modo de usar el lenguaje. Recuerdo la primera vez que fui a hablar con él, en un momento de la charla, me leyó un fragmento del “Canto a mí mismo” de Walt Whitman; y ese libro, es una obra cargada de emotividad, es muy impactante el discurso, el uso de las palabras, un texto muy voluptuoso, así como en otras ocasiones leía fragmentos de libros de Castaneda, son textos con una poesía muy imponente, que te sacuden la emotividad, con palabras que calan hondo. En sus sesiones individuales era costumbre que siempre terminara cerrando el encuentro con alguna frase de ellos. Vos venías en la sesión hablando en un nivel concreto, de alguna situación particular, y él tomaba una frase de esos libros para de alguna manera interpretar lo que te pasaba, y saltaba a otro nivel más abstracto, más poético, que te descolocaba. Por ejemplo yo le contaba algún problema con alguna novia, y L me respondía “vos no sos un buen cazador, un buen cazador sabe esperar a su presa”, algo que parece que estuviese relacionado, que decía, pero no decía, y te sentías atrapado en las palabras. Yo le decía “pero no entiendo, mi novia es una presa?”, y me respondía, mirándome fijo, algo como “Nadie puede escapar a su destino”. Yo me quedaba como “qué tiene que ver?” Es decir, sí, es cierto, pero a qué viene esto? Era un mar de verdades ambiguas que uno creía entender pero en el fondo no entendía, y para no contrariarlo uno se callaba. Era una nube confusa de ideas. Además cómo usaba el lenguaje no verbal, la proxemia, el espacio personal, él no respetaba esas cosas. En las sesiones, cuando le contaba que andaba con algún conflicto, siempre me remarcaba lo que estaba haciendo mal en esa situación, y uno terminaba sintiéndose un perdido, y viéndolo a él un escalón por encima, ya que él decía ser impecable en sus actos y decisiones, implícitamente poniéndose como ejemplo de un ideal de persona.

En los trabajos de “terapia” era implacable, rompía las defensas de las personas, o las llevaba al límite con mucha facilidad o frialdad. Su excusa era que él no estaba allí para ser condescendiente con las dificultades de nadie, que el que tuviera mucha resistencia se fuera, o se quedara y estuviera dispuesto a trabajar. Imaginate, con la idea de que era la mejor alternativa en terapia, ¿Cómo

te ibas a ir? Tu razonamiento era que sólo un negado podía perderse esa posibilidad, que eras un privilegiado que tenías que agradecer habértelo cruzado en tu vida, que pocos habían tenido esa chance. Esto, dicho por el mismo, que era uno de los mejores terapeutas de Latinoamérica. Otro punto era su llamativa forma libre y despreocupada de ser, de manejarse, de no respetar límites y hacer lo que se le daba la gana básicamente. Viste que las personas comunes, los neuróticos tenemos siempre contradicciones, dudamos, generalmente no vamos por la vida tan seguros ni tan lanzados. Bueno, él era así, y te empujaba a que vos fueras así, a que intentaras transgredir tus límites, ir más allá, a que “te cagaras en todo” como él decía, porque eso “liberaba el espíritu y la mente de las cadenas con las que vivíamos siempre”. Uno lo veía tan resuelto, te hacía notar tanto tus propias limitaciones que uno pensaba “yo quiero ser así de libre”, y por eso permanecías al lado de él, aspirando a ser esa clase de persona que no dudara tanto, que básicamente siempre supiera en qué dirección moverse y que no se lamentara por nada de lo hecho. L atribuía esto a un gran trabajo personal, a años de haber estado como paciente en estas mismas terapias que él hacía. Él decía que había elegido una forma de vida, este camino espiritual del que te hablaba recién. Entonces vos ves el panorama: “si estás terapias te dan esa libertad, es evidente que son excelentes ¿qué sentido tiene que vaya a buscar otras? Estoy en el lugar ideal”. Básicamente uno veía que él, en su juventud había descubierto un camino de vida diferente, que no era fácil, pero que daba muchos frutos; y que él, a modo de agradecimiento con la vida, intentaba transmitir algo a su entorno, ser él el que ayudaba a otros a superar problemas. No podía ser una persona más generosa, era el resultado de la ecuación. Eso sí, ninguna de sus “terapias” eran baratas, todas tenían un precio elevado, pero él decía que la espiritualidad no era barata ni estaba al alcance de todos, que si uno se comprometía tenía que hacer todo lo posible, lo que estuviese al alcance para ser parte. En este aspecto, sabía utilizar el dinero a su favor. Por ejemplo, podía pasar que no tuvieses dinero para ir a una actividad grupal de fin de semana, entonces L, con toda su generosidad, te hacía un descuento, o en casos muy raros, no te lo cobraba, pero eso generaba una deuda simbólica muy grande. L te lo cobraba de otra manera, exigiendo

incondicionalidad. Y uno no podía negarse “¿Cómo voy a decirle “no” a esta persona que tuvo el gesto de no cobrarme en un trabajo que ayuda a que yo sea mejor persona, a que mi trabajo personal avance? No hay dinero en el mundo que pueda pagar este gesto”. L sabía esto y presionaba por ese lado. Estabas atrapado, endeudado de por vida.

Otra cosa, en relación a su forma de ser, eran sus cambios de humor, como pasaba de la alegría al enojo en segundos, de modo explosivo, pero siempre controlado, buscando generar una respuesta determinada en la otra persona. L siempre daba la impresión de tener todo exactamente bajo control, lo que decía, cómo lo decía, lo que hacía, cómo se movía. Uno creía entender que L siempre estaba poniéndote a prueba por tu bien, desde una visión terapéutica. Podía decirte verdades muy crudas, exponerte delante de un grupo, hacerte quedar como un idiota, pero todo era para que vos rompieras tus resistencias. Uno terminaba por adaptarse, por no cuestionar estos modos bruscos y aceptabas todo, por más que adentro a veces tuvieras un embole terrible, pero uno mismo hacía el esfuerzo por reprimir el enojo de ser humillado, con pensamientos como “este enojo es resistencia al tratamiento”, y en el futuro te mostrabas dispuesto a que te dijera de todo, ya que eso debía ser así, uno suponía que la verdadera terapia no era fácil, no contemplaba tus frenos, y había que adaptarse a ese ritmo, a esos modos. L era muy hábil para captar climas emocionales, te hacía saltar enseguida, eso en parte porque uno le había contado absolutamente todo, entonces sabía muy bien por dónde venían tus rollos, cómo pensabas, qué te costaba, y se anticipaba a eso, lo que le daba ese aire de “talentoso” terapeuta que fue y vino cuando vos estas arrancando, o algo así. Su mirada era fría, en general no era una persona afectuosa, sus emociones estaban siempre bajo control, jamás se desbordaba, visto hoy te diría que todo estaba meticulosamente medido para obtener siempre algo a cambio. Con cada paciente era diferente ese beneficio, pero siempre estaba. ÉL no se manejaba exactamente igual con todos, variaba sus matices de acuerdo a la personalidad de cada paciente, si este era más perfil alto no lo confrontaba tanto, si era más perfil bajo le tomaba menos tiempo dominarlo. Con los pacientes nuevos, siempre era suave al principio, hasta

tanto estos se adaptaran al modo de trabajo y a su manera de ser, hasta que acataran todo como él pretendía en realidad. Nunca se excedía con un nuevo, para no espantarlo, lo dejaba “madurar” se podría decir. En cambio con los pacientes de más tiempo, era más suelto, menos cuidadoso, y se permitía ciertas actitudes violentas muchas veces, sobre todo desde lo verbal, desde lo psicológico. Exponerte delante de otros, no contemplar tus dudas y humillarte en público, tomarte de punto en un grupo y ser el hazmereir. Según L, este era un modo de trabajar tu “importancia personal”. En estas situaciones los demás pacientes no hacíamos comentarios burlescos, pero éramos cómplices con risitas en voz baja, y mirábamos al burlado con condescendencia, como si fuese un tarado que estaba en desventaja con uno, y que era tomado de punto porque L no lo estimaba tanto como a uno que no era tomado de punto. A L le divertía de algún modo, llevar personas al límite, daba la impresión de sentirse poderoso por tener ese peso sobre nosotros. Él sabía el peso de su palabra en nosotros y hacía a su antojo, sin respetar nada.

L era muy convincente, de algún modo siempre terminabas haciendo lo que él quería. Como te dije al principio, todos nos volvíamos confidentes de él, y el ya se convertía en tu maestro de vida, pero con consejos muy tajantes, que en la práctica eran difíciles de llevar a cabo. Por ejemplo, si le ibas con una queja de tu trabajo, te decía “buscá otro trabajo”, así de una, como si fuese cambiarse el pantalón. Uno le explicaba que no era tan sencillo, y venía la respuesta “excusas, mientras no sueltes tus seguridades vas a seguir atado. En esta vida no hay te queda tiempo para vivir como un cobarde”, o cosas por el estilo, de ese tono, que te dejaban medio atontado, en jaque. Generalmente pasaba que uno no seguía ese consejo, por obvias razones, y uno lo atribuía a lo atrasado que estaba uno en comparación a él, y que permaneciendo más tiempo a su lado, te iba a ayudar a llegar a cruzar esas fronteras que te limitaban y no te dejaban ser una persona que se la jugara en su vida. Entonces uno hacía más terapias, más talleres, más actividades, que eran más dinero para él, más deuda para uno, pero lo valía. Uno no cuestionaba. En algún punto L se volvía una especie de gurú al cual le preguntabas todo, antes de tomar una decisión para cualquier cosa de tu vida,

algún proyecto que querías emprender, cortar o seguir una relación familiar, amistosa o de pareja, uno le preguntaba absolutamente todo, generando una dependencia total prácticamente. A esto le encuentro dos explicaciones pensando hoy: primero que uno no se hacía cargo de su propia vida, depositabas todo en él, es como que era desde afuera más fácil ya que tenías a alguien que te decía como vivir la vida, qué estaba bien y qué estaba mal, como (en teoría) equivocarte menos; ponías todo en sus manos. Y lo otro, es la dependencia que se generaba, porque él te hacía creer que siguiendo sus “consejos” ibas a estar mejor.

Era tal su capacidad para afectar nuestro poder de decisión, para nublar nuestro juicio, que en ciertos trabajos llegó a utilizar sustancias como marihuana, peyote o diferentes hongos alucinógenos, con el pretexto de que eran sustancias “sanadoras”. Las personas que se negaban eran presionadas, tratadas de cobardes hasta que aceptaran. Muchas veces ni siquiera nos avisaba de esto y te daba a tomar un líquido que vos no sabías qué era, y si preguntabas te respondía “No preguntes tanto, confía”. Uno en ese estado de sugestión, con las emociones tan a flor de piel, obedecía.

***¿Qué relación tenía el líder con el grupo? ¿Cómo se manejaba con ustedes?
¿Y ustedes con él?***

Bueno, como te decía recién, L era determinante con todos, siempre que él estaba presente manejaba absolutamente el estado de ánimo del grupo, y hasta a veces lo hacía cambiar a su antojo, pareciendo que hasta lo hacía por estar aburrido, o por demostrar su alcance. Era hiper exigente y no admitía excusas, tendía al mal humor siempre, como modo de amedrentar y de marcar posición. Algo que me acuerdo nítidamente era que, por ahí en algunas actividades grupales, los pacientes llegábamos para comenzar y estábamos en una sala esperándolo, charlando. L, como siempre, llegaba tarde sin dar explicaciones, y era increíble cómo, de estar charlando tranquilamente, sentados en el piso, relajados; al aparecer él, se producía un silencio instantáneo, todos nos poníamos

tensos, rígidos, nos sentábamos derechos y esperábamos. Él paseaba su mirada por la sala, por los presentes, y tomaba su lugar. Lo loco, es que incluso los días que él llegaba de buen humor esto pasaba exactamente igual, más allá de que el llegara haciendo un chiste, o riéndose. Era esa sensación de ser atravesado por su mirada, por su presencia. El cambio de la reunión era llamativamente brusco, casi como si uno estuviese en la milicia y llega un jefe, me imagino.

Era muy despectivo con la gente en general, justificado en que él no era contemplativo con las idioteces de las personas. Cuando la situación lo requería, podía ser suave, incluso en algunos trabajos individuales o grupales, cuando sabía que te había llevado muy lejos, que había minado tus resistencias, se ponía suave porque sabía que no podía solo golpearte, por así decirlo. Pero era esa sensación de, te golpeo y te acaricio, te golpeo y te acaricio. Te sentías atrapado, atontado porque no sabías como responder, te descolocaba. Esto generaba un efecto que el momento no te dabas cuenta por qué lo hacías, y era el siguiente: en el intento de evitar una humillación y mostrar que uno realmente estaba avanzando contra sus dificultades, terminaba aceptando todo lo que él decía, por un lado, y siendo selectivo en qué decirle para que él no te sancionara. Es decir, empezabas a deformar información para que sonara agradable a sus oídos, o incluso a ocultarle algunas cosas, para evitar un mal momento. El tema es que uno, al mentirle a él, a tu maestro, empezabas a sentirte culpable y muchas veces terminabas diciéndole que no habías sido sincero, lo cual reforzaba tu baja autoestima, te hacía sentir lejos del ideal, que te engañabas a vos mismo, que en realidad no querías cambiar. Y este doble juego es muy llamativo, porque uno no quería dejar de ir, sabiendo que era lo mejor que te había pasado, pero al mismo tiempo no eras del todo sincero, supongo que por algún instinto de cuidado a uno mismo, para evitar que te dejara en esa posición humillante. Además, como dije antes, él no te imponía nada explícitamente, pero te envolvía para que terminaras pensando que lo que él te proponía era la mejor alternativa, te llenaba de argumentos y uno no razonaba, simplemente aceptabas. En parte también para no contradecirlo, y ganarse su afecto y su mirada. Nosotros no teníamos autoestima allá adentro, el determinaba tu estado de ánimo, vos respondías a lo que él esperaba de vos, y si

vos ibas a sesión sin un problema puntual a plantear, te sentías un tarado resistente, entonces muchas veces de la nada L te generaba estados de angustia a los que uno accedía, que en algún punto uno se alegraba de tenerlos porque significaba que “algo” estaba queriendo sanar. Una locura la verdad.

Si a alguien se le ocurría plantear la posibilidad de dejar de ir, de pedirle el alta terapéutica, esto era tomado como una “traición” hacia el L, ya que después de todo lo que él había hecho por vos, ¿cómo podías ser tan desagradecido y alejarte?

En relación a esto de inducir estados de ánimo, lo hacía también en las terapias grupales. Se encargaba de generar angustias muy grandes y catarsis que eran contagiosas en el grupo, que muchas veces pasaban porque EL ESPERABA que eso pasara. “Dame lo que yo quiero”, parece que ese era el lema. Nosotros queríamos agradarlo, adaptarnos. Los pocos que no hacían esto, los nuevos que no se adaptaban a esto, duraban poco, terminaban yéndose. Él te hacía saber que esos eran sus dominios y allí hacías lo que él quería. Nunca nadie podía permanecer en silencio, porque él no permitía que nadie se quedara en silencio, y te iba minando las defensas hasta exponerte ante los demás y hacerte quedar como un negador, un resistente a tu problema.

¿Qué relación tenías con los demás integrantes del grupo?

La relación con los otros era bastante rara. Por un lado compartíamos una gran complicidad, creyendo que habíamos encontrado la panacea de la existencia. Reconozco que nos sentíamos superiores a los que no conocían esto, supuestamente con las cosas más claras. Los primeros años no teníamos mucho contacto porque él atendía en su casa como te conté, y solo daba las sesiones individuales semanales, más los trabajos grupales cada tanto, por lo que te veías con ellos cada 30 o 60 días. No había relación casi, salvo que ya te conocieras de antes. Pero al empezar a expandirse y abrir este nuevo lugar, empezó a programar nuevas actividades para los pacientes, por lo que ibas hasta cuatro o

cinco veces por semana a la fundación, a actividades grupales, y allí sí comencé a tener mucho más contacto con ellos. Pero en el fondo, te admito que no tenía realmente mucho cariño genuino por nadie, salvo un par de personas que conocía de otro lado, amigos de la vida. Te pongo un ejemplo para explicarte: cuando hacíamos los trabajos de “terapia grupal”, cada uno contaba su experiencia y sus dificultades de vida, muchas veces hablando ante los otros cosas muy íntimas, que quizás ni tus familiares o amigos fuera del grupo sabían. Entonces por un lado sentías que estabas íntimamente ligado a ellos, porque conocían tus cosas más profundas y vos las de ellos, pero luego no había mucho contacto fuera de la fundación. Cada uno tenía su vida, y eventualmente había una que otra juntada, pero era más que nada con la gente que ya conocías de otro lado. Por ejemplo, yo llevé un par de personas allí, y me juntaba con ellas, pero más que nada porque ya teníamos relación de antes, ya nos conocíamos.

Había mucha competencia en el grupo también, por captar la atención de L, por ocupar posiciones. Por ejemplo, los últimos años se dio que él empezó a “formar” a varios estudiantes de psicología o psicólogos ya recibidos, en el campo de las terapias que él manejaba. Entonces solicitaba una gran predisposición, incondicional te diría, a estar todo el día allí o el tiempo que hiciera falta, ayudándolo. No te das una idea de la competencia que generaba esto, primero entre aquellos que habían sido “invitados” a aprender para ocupar lugares cercanos a L, y luego entre los “invitados” y los “no invitados”. Los primeros miraban a los segundos con mucha condescendencia, producto de la competencia que L mismo generaba. L seguía el refrán “Divide y reinarás” al pie de la letra, por lo que fomentaba estas situaciones, pero de modos muy indirectos claro. Te agregó que L, en sesión individual, te hablaba mal de todo el mundo, le sacaba el cuero a otros pacientes, se burlaba; y uno tomaba esto como un acto de confianza de su parte, lo que te hacía creer que con vos era diferente “A mí me cuenta cosas que a los demás no, porque le agrado más, me estima más”, era el pensamiento. Pensándolo hoy, obvio que hablaba de mí con otros pacientes, y a todos les hacía sentir lo mismo.

Dentro de esta supuesta formación, L había empezado a dar un curso sobre la teoría de sus terapias, un cúmulo de cosas mal dadas realmente, desorganizadas, que a veces se contradecían, o que pertenecían más al mundo del misticismo que al de la psicología, por lo que eran conceptos muy abstractos, que realmente uno por ahí no entendía. Pero ¿quién se iba a animar a decirle a L que se contradecía, o que no era claro? Suena loco, pero estando adentro realmente uno no contemplaba esa posibilidad. Recuerdo que las pocas veces que pasaba, que alguien le marcara alguna contradicción, L se sacaba, humillándose, sacando cosas de tu vida personal en un contexto que nada que ver, para hacerte callar. Entonces la vez siguiente, optabas por hacer silencio, y te acostumbrabas a hacer silencio, a no cuestionar nada. A tomar todo como venía. La comunicación no circulaba, era completamente unidireccional. Todo era dogmático allá adentro, en cualquier situación, individual o grupal. Sus verdades eran absolutas y uno para no quedar como un “resistente” asentía a todo, por más que en el fondo tuvieras un gran signo de pregunta. Además, en los trabajos grupales, veías que todos asentían, no podías dar la nota y ser el diferente, así que eso también te presionaba. Este punto es interesante, la presión del grupo. L utilizaba al grupo como pinza cuando había uno que se “resistía”. La exposición ante los demás tenía un doble objetivo, primero sentirte un tarado por no poder aceptar una verdad que era sana para tu vida, y después la vergüenza de sentirte juzgado por los demás, que uno creía no se resistían tanto como vos. Esto llegó a ser tan automático, que muchas veces, cuando había una persona que en los trabajos grupales no iba al ritmo que L pretendía, el mismo grupo miraba al quedado con condescendencia y hasta molesto, por estar haciéndoles perder el tiempo. Incluso L en ciertas ocasiones llegó a decir “Hasta que X paciente no haga tal cosa, el trabajo no sigue”. Imaginate, se lo querían comer. El paciente terminaba accediendo muchas veces por vergüenza.

Cuando L te avisaba que iba a haber alguna actividad grupal, y vos por diferentes motivos no podías ir, ya sea por falta de dinero, porque justo la fecha te coincidía con otro compromiso previo, o por ahí porque en el fondo no tenías ganas, te venía la tormenta de manejos con la culpa, que no estabas

comprometido, y se encargaba de hacerte quedar mal ante él y ante todo el grupo, ya que los días posteriores a algún trabajo grupal de fin de semana, hacía diferencia en el trato hacía los que habían ido (ciertas complicidades), y más seco y distante con los que no habían estado. Era su forma de castigo

¿Sabía tu entorno de conocidos que ibas a este grupo? ¿Qué contabas de lo que allí se hacía?

La verdad es que pocos sabían, las personas de más confianza. En mi familia, es decir, mis padres y mis dos hermanos sabían, pero solamente mi madre y yo fuimos los más activos en ese grupo, los que realmente nos metimos. Mis hermanos y mi viejo se quedaron al margen, especialmente mi viejo, quien no estaba muy de acuerdo con que fuésemos allí, lo que produjo muchas discusiones en un principio. Esto pasó porque empezó a ver todo el tiempo y dinero que invertíamos allí, sumado a que al parecer se empezó a notar la influencia que L tenía en nuestras vidas, y nosotros, de alguna manera, nos empezamos a manejar con el pensamiento de que mi padre se ponía así porque, como no iba al grupo, no entendía de qué se trataba, lo prejuizgaba a L, dudaba de sus intenciones, y eso generaba discusiones. Para que veas que toda esta situación llegó a afectar a mi familia, incluso a los que no iban. Y este pensamiento de que “los de afuera no entienden lo bueno que esto es porque no van”, lo empecé a trasladar a todos aquellos que criticaban a L. Todos los del grupo andábamos con un sentimiento de superioridad implícito, una condescendencia hacia todos aquellos “ignorantes” o “miedosos” que no conocían estas terapias increíbles, a esta persona que era un maestro de vida con todas las virtudes que poseía, con toda una filosofía diferente, y uno era el afortunado. Con mis amigos lo mismo, no les contaba mucho, sólo en detalles, y eventualmente los invité alguna vez a alguna actividad. La mayoría, por suerte, me dijeron que no, y los pocos que fueron, lo hicieron una vez y nada más. Todos mis amigos sabían quién era L, sabían de la importancia que tenía en mi vida y conocían mi postura, yo eso no tenía problema en contarlo, pero lo que pasaba allá adentro, lo anecdótico, yo no contaba. En este sentido, L era muy

inteligente y nos decía lo siguiente al terminar alguna actividad grupal, que allí adentro habían pasado cosas que en el mundo de afuera se podían no entender o mal interpretar, entonces que lo mejor era no contar nada para preservar la experiencia que cada uno había tenido.

¿Había cosas que no te gustaban? ¿Podías expresar tu desacuerdo? ¿Qué te respondía el líder?

Como te conté recién, el cuestionamiento no estaba permitido allá adentro. Todo se basaba en lo L decía. En algún punto él era la vara de lo que estaba bien y lo que no. L era inteligente para manejar a alguien que le llevaba la contra, que le discutía, y tenía varios modos de frenarlo. Uno era el levantar el tono de voz, mostrarse muy molesto, buscando amedrentarte para que uno cediera simplemente porque él levantaba la voz. Además, como uno le atribuía a él todo un conocimiento de la vida, de la psicología, de la gente, entonces uno ya empezaba sintiéndose en completa desventaja. Lo que L decía DEBÍA estar bien, uno confiaba absolutamente. Otra manera de frenarte era hacer un cambio en el tema, se escapaba y te daba vuelta la situación. Por ejemplo, vos lo estabas dejando sin argumentos por un debate cualquiera, y de repente, en vez de aceptar que no estaba acertado, él te decía “¿Qué estás sintiendo ahora? ¿Estás enojado? ¿Por qué?”, y vos te quedabas así, paralizado, te descolocaba porque no entendías qué tenía que ver eso con lo que venían hablando. Con mucha habilidad tomaba de nuevo el mando de la conversación, y vos ya te enroscabas en qué estabas sintiendo, te confundías, y quedabas en una situación de inferioridad automáticamente. Este recurso lo usaba muchas veces. Otra manera era hacer un salto, descalificándote a vos como persona por lo que sostenías. Por ejemplo, si había una charla de música, cosa que él no tenía idea pero opinaba igual como opinaba de todo, si vos estabas en una charla grupal demostrando que sabías más que él, te respondía “Bueno, pero a quién le interesa esa boludez de la música, es una pérdida de tiempo eso”. Y vos te quedabas con la sensación, dudando de ser un inmaduro que ocupara su tiempo en cosas intrascendentes. Por estar allá adentro y moverme de acuerdo a sus juicios, yo deje de hacer varias

actividades que realmente las disfrutaba, que tenían un espacio en mi vida, y que según L eran innecesarias, que esas no eran las cosas importantes. Hoy en día las estoy retomando, pero durante muchos años (los que estuve allá adentro) me juzgué mal a mi mismo por tener esas inclinaciones artísticas, deportivas, etc. Todo estaba en función de lo que L necesitaba de vos, de lo que él consideraba importante o necesario.

¿Cómo te diste cuenta de que algo no estaba bien? ¿Qué situaciones empezaste a ver?

Varias cosas pasaron: Como te dije, en un momento de mi vida empecé a estudiar psicología, ingresé al mundo académico y de a poco fui conociendo una psicología distinta. Esto fue toda una lucha, porque durante los primeros años de mi carrera, L se encargaba (conmigo y con los otros estudiantes de psicología) de criticar hasta el hartazgo las facultades de psicología, que eran una basura, que estaban atrasadas, pero que eran necesarias para tener el título. Imaginate lo que fue para mí, ir esos años a la facu, cargado de esta soberbia de creer que yo conocía la psicología de verdad, subestimando a compañeros, profesores y al sistema en general. Era estresante, porque tenía ese pensamiento pero mi meta era el título. El tema es que al avanzando en la carrera, fui descubriendo cosas que me empezaron a gustar y estas cosas iban a veces en contra de lo que había escuchado de L, entonces esto empezó a generar cierta distancia, hasta el punto de que en un momento ya dudaba de quedarme trabajando con L una vez recibido, cosa que pensaba en un principio; o analizar la idea de irme a trabajar a otro lado. El tema es que todo esto iba por dentro, uno no le contaba estas cosas a L, por miedo a ser castigado, descalificado por L. “¿Dónde vas a encontrar algo mejor de lo que yo te ofrezco acá?”

Pero lo que realmente llevó a una ruptura fue que L, con el pasar de los años y al ir creciendo su cantidad de pacientes, al ir ganando poder, empezó quizás a ser más descuidado, creyendo que nos tenía a todos en el bolsillo y que podía pasarnos por encima. Pero todo tiene un límite, y él cruzó ese límite. Nos enteramos de que, mediante engaños y manipulación, estaba teniendo una

relación en paralelo con dos mujeres jóvenes, pacientes, que además trabajaban con él en la fundación. Al parecer esto duró un año, hasta que las mismas chicas, al enterarse, destaparon la olla y todo se derrumbó. Nos contaron cómo el tipo les lavó el cerebro, usando terapia y todo lo que estuvo a su alcance para llevárselas a la cama, y encima hacerles creer que estaba enamorado, venderles una historia divina. A esto sumale que eran dos relaciones al mismo tiempo, así que era un mar de mentiras para mantener todo oculto. Cuando todo se destapa, comenzamos a enterarnos que el tipo hacía esto desde hacía muchos años, con todas las pacientes que le parecían atractivas, usar estos mecanismos de manipulación.

Primero que nada está bueno aclarar que con los hombres tenía un trato diferente a con las mujeres. Con los hombres se manejaba más como te he venido contando, con toda esa dureza, esa violencia implícita o explícita para tenernos siempre bajo su pie. Nos descalificaba, y esto se remarcaba siempre que había mujeres presente, con lo que de alguna manera siempre quedaba él como el único hombre en serio, el macho con su harem de admiradoras, a contraparte de la manga de tarados que lo seguíamos. Con las mujeres era mucho más dulce, más blando, con otra paciencia, otros modos más agradables, era muy raro que se pasara con ellas. Era todo más calculado, sobre todo si era una mujer linda. Te cuento lo que le hizo a una de estas chicas con la cual tuvo una historia:

La chica recién se peleaba con su pareja, y estaba en un estado vulnerable, por lo que L vio una oportunidad allí. En las sesiones individuales se le sentaba al lado y le decía a la chica “a vos te pasa algo conmigo”, “a vos te pasa algo conmigo”, a lo que la paciente le respondía en primera instancia “no, no me pasa nada”, pero L seguía insistiendo sesión tras sesión con lo mismo, que la transferencia para sacarla “había que actuarla y ver qué pasaba”. Pensé que esto, sesión tras sesión, durante semanas y meses, fue comiéndole la cabeza a la chica, hasta que la hizo dudar en algún momento, y la llevó a pensar “Será que realmente me pasa algo con L y no me doy cuenta, o me resisto a aceptarlo?”. Ella poniendo toda su confianza en L y creyendo que él quería realmente ayudarla a

liberarse, le expuso estas dudas. Entonces ante esto, L le dijo “bueno, salgamos y veamos si esto pasa o no pasa”. Así empezaron a salir, en una mezcla de cosas para la chica que no estaba claro si era por su “terapia”, o había un enamoramiento; y ante esta confusión, L, aprovechando, empezó a tener pequeños gestos como, pasarla a buscar, llevarla a su casa, favores económicos como no cobrarle ciertos trabajos, invitarla a comer, que convencían a la chica de que L era un caballero con sinceras intenciones y terminaban en la cama. El tema es que al mismo tiempo, los demás no podían enterarse de este amorío, porque no sería bien visto, así que L exigía una complicidad, un silencio, que en teoría era para cuidar a la otra gente, para cuidar eso que ellos tenían de las malas opiniones, cuando la cruda realidad es que L manejaba todo de modo oculto para poder tirarle onda a otra paciente en simultáneo. Con la otra fue exactamente el mismo modus operandi. Y pasó en un momento que algunas personas sospecharon de que había una historia entre ellos, L agarraba a los que sospechaban y los hacía quedar como delirantes, como envidiosos que proyectaban en él lo que no se animaban a hacer, qué cómo íbamos a dudar de él que había hecho tanto por nosotros, etc. La culpa te aplastaba.

Esta chica me contó en un momento cuando ya todo se destapó, que “no sabía cómo había llegado a acostarse con él”, que no podía recordar cómo se habían ido dando las cosas para terminar en eso. Las dos sentían como que no habían podido pensar, que estaban como bloqueadas, y hasta algunas situaciones las recordaban dudando si había sido real o un sueño.

Esta seducción le realizaba automáticamente con todas las pacientes que le atraían, y nos fuimos enterando que esto lo había hecho durante muchos años con gente que no habíamos conocido; L ya había tenido estos problemas antes, pero se habían diluido en el tiempo.

Además, por otro lado, yo empecé a reflexionar lo que estaba pasando conmigo, lo que habían sido esos años, y hablando con otras personas del grupo, se nos fue abriendo la cabeza, fue un click muy violento. Ver de repente que habíamos estado en un engaño, que nos habían suprimido la individualidad, la

capacidad de decisión, que respondíamos a los deseos y caprichos de una persona que nunca había tenido afecto alguno por nosotros. Tomar conciencia de la cantidad de tiempo, dinero y energía dejada allí, fue duro. Ver las cosas que yo había dejado de lado por seguirlo, en fin.

***¿Cómo te sentiste ante esa nueva mirada? ¿Cómo ha sido el “después”?
Una vez que te fuiste.***

Ha sido un proceso muy duro la verdad, ver que aquello en lo que confiabas ciegamente, que aquella persona que tenías como un modelo, no sólo no lo es, sino que terminó convirtiéndose en lo peor, o una de las peores cosas que te pudo pasar. Ya pasó un año de que esta historia se destapó, y por un lado agradezco que se haya cortado, la sensación de libertad es increíble, de pensar y hacer lo que quiera según lo que yo realmente desee, sin depender de la palabra de nadie, esa sensación ha sido un redescubrimiento muy valioso. Quizás para muchos o la mayoría sea algo obvio vivir así, pero después de una experiencia de este tipo, uno lo valora mucho más. EL disponer de más tiempo para mis cosas, para moverme en la vida desde mis elecciones, ha sido un placer volver a eso. También mi economía cambió. Pero sobre todo el hecho de ya no vivir pendiente de esa persona, desocupar el lugar que esa persona tenía en mi cabeza, y hoy la sigo teniendo presente, pero desde otro lugar completamente distinto. Por otro lado, la angustia, el dolor, la desilusión han sido muy grandes. He tenido que, y todavía lo estoy haciendo, reordenar mi vida, tuve que analizar profundamente qué cosas eran mías, cuáles pensamientos eran míos y cuáles habían sido inducidos, qué me pertenecía y qué me era ajeno pero lo había tomado por obligación. Puse en duda mi identidad básicamente, mi vocación (¿quiero ser psicólogo?), y este año he ido intentado encontrar aquellas cosas que realmente hacen a quien yo soy, retomar aquellas cosas que deje por estar allá adentro, pero es un proceso lento. Este quiebre, te reconozco que afectó mi confianza en la gente, en el mundo te diría, me aislé bastante socialmente, se vió afectada mi alegría, mi espontaneidad, me sentí apagado y me produjo una sensación de distancia con

las personas, como que esto que me ha pasado, me es muy difícil explicarlo, ponerle palabras a las sensaciones de fraude, y sé que es complicado realmente entender lo duro de esto para quién no lo vivió, dimensionar el impacto que significa estar en una secta. Me han hecho preguntas del tipo “¿Cómo no te diste cuenta?” Y lo que respondo es que yo confié, fui con mis mejores intenciones a algo que yo pensé era bueno para mí. Nunca sospeche que todo era una trampa tan grande, hasta que todo empezó a destaparse. Pero creo que nadie está exento de esto, lamentablemente. Allá adentro las personas eran todas instruidas, profesionales, en general gente con alto poder adquisitivo y buena educación, sin embargo todos fuimos embaucados y pagamos las consecuencias.

Por mi parte, lo que hicimos con otros chicos víctimas también, fue llevar esto ante la justicia, y estamos esperando que L no quede impune. A esto me refería con que L sigue estando en mi cabeza, pero desde otro lugar. Si la justicia actúa va a ser un gran modo de compensar este daño que sufrimos, y estamos haciendo todo lo posible para que así sea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnold, M.; Osorio, F. (1998) Introducción a los conceptos básicos de la Teoría General de Sistemas. *Cinta de moebio*, 3, p. 40-49
- Baamonde, J.; Pisano, J. (1996) *El fenómeno de las sectas y los nuevos movimientos religiosos*. Buenos Aires. Bonum
- Bateson, G. (1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires. Planeta.
- Canova, P. (1991) *Las sectas: un volcán en erupción*. Buenos Aires. Ediciones Paulinas.
- Díaz, A.; Santos, E.; Moreiro, C. *Sectas: Tú eliges, nosotros o ellos* (tesis de grado). Recuperado de: <http://www.psicologiajoven.com/publicaciones11/resumen%20sectas.pdf>
- Diccionario de la Real Academia Española
- Diprimio, A. (2011) The double bind in organizational communications. *Journal of Case Research in Business and Economics*, 3, 1-14. Recuperado de <http://www.aabri.com/manuscripts/11749.pdf>
- Erdelyi, J. (1997). Sectas destructivas: definiciones y metodología de análisis, *Revista académica para el estudio de las religiones*. Simposio llevado a cabo en la conferencia de Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Recuperado de http://www.revistaacademica.com/TI/Capitulo_1.pdf
- Estruch, J. (2002). *El mundo de las sectas*. Arbor, 171(676): 803-817 doi: 10.3989/arbor.2002.i676.1064. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1064/1071>
- Fernández Moya, J. (2010) *En busca de Resultados: Una introducción a las Terapias Sistémicas*. Mendoza. Universidad del Aconcagua
- Haley, J. (1991) *Las tácticas de poder de Jesucristo*. Barcelona. Paidós
- Hare, R. D. (2003). *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Barcelona. Paidós.

- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1998) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill
- Jansà, J. (agosto, 1993) *La Coartación de la Libertad a través de las sectas Destructivas; Una Sutil Forma de Violencia*. Barcelona. Médico de A.I.S.
- Jurado, M. (2012). Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos: persuasión coercitiva y repercusiones psicológicas (tesis doctoral). Recuperado de http://www.aiiap.org/PDF/Tesis_Jurado.pdf
- Montero, A. (noviembre, 1999). Psicopatología del Síndrome de Estocolmo. *Revista del Instituto de Estudios de Policía*, 51, 51-72. Recuperado de <http://www.caminos.org.uy/sindromedeestocolmo.pdf>
- Montero, I. y León, O, G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 847-862.
- Palacio, J. (marzo, 1999). Fin de siglo, profecías y sectas: algunos aspectos psicológicos. *Revista del programa de psicología. Discernimiento, división de humanidades y ciencias sociales*. Universidad del Norte. Colombia. Recuperado de <https://guayacan.uninorte.edu.co/publicaciones/discernimiento/edicion03/1.htm>
- Páramo, M. A. (2009). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA), 5ª edición*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza., Argentina.
- Perlado, M. (julio, 2005). El traspaso de los límites terapéuticos: sectas pseudoterapéuticas. *Congreso Anual*. Simposio anual de la Internacional Cultic Studies Association (ICSA). Madrid. Recuperado de <http://www.aiiap.org/PDF/t01-Perlado.pdf>
- Perrone, R. (2012). *Estados psíquicos de no consentimiento, abuso, trance y hechizo*. Asociación chilena de psicología jurídica. Santiago de Chile. Recuperado de

<http://www.asociacionpsicologiajuridica.cl/congresojuridica2012/trabajos/pdf/4.pdf>

- Perrone, R. (1997). *Violencia y Abusos Sexuales en la Familia*. Buenos Aires. Paidós
- Rodriguez Ceberio, M.; Losada, A. (abril, 2014). Double Bind, Child Sexual Abuse and Speeches. *Interlink Continental Journal of Medicine & Medical Sciences* 1 (1) 16-23
- Rodriguez, P. (1992). *Cuando una sonrisa es una trampa. Las sectas, cómo detectarlas, cómo combatirlas*. [Versión dx Reader] . Recuperado de <https://books.google.com.ar/books?id=iX4nUe95378C&pg=PA73&lpg=PA73&dq=sindrome+post-sectario&source=bl&ots=EvboUbUDAJ&sig=UBekIOx79QFHhPutYEACJ5495sc&hl=es&sa=X&ei=nQ7AVIOUAYuSsQTww4KgDw&ved=0CFYQ6AEwCQ#v=onepage&q=sindrome%20post-sectario&f=false>
- Silleta, A. (1992). *Sectas, cuando el paraíso es un infierno*. Buenos Aires. Meridion
- Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D. (1993). *Teoría de la Comunicación Humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona. Herder.
- Wilson, B. (1970). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid. Guadarrama.
- <http://www.victimasectas.com/Terrorismo/Fenomenosectario2.html>
- http://www.sectas.org/Secta/s_contemporaneas.asp